



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Carlos II, ni hechizado ni tan decadente.
Una revisión de las imágenes de Carlos II a lo largo de la
historia

Charles II, Neither Bewitched nor
Decadent. A Review of the Images of Charles II
throughout History

Autora

Alba Gimeno Torrijos

Director

Jesús Gascón Pérez

Filosofía y Letras / Unizar
2020

Resumen: Este trabajo ofrece una aproximación a la visión que se ha tenido sobre Carlos II y su reinado desde finales del siglo XVII hasta la actualidad. Hace un recorrido que empieza con los propios contemporáneos del rey, tanto extranjeros como naturales, que forjaron una imagen de decadencia que se explota en el siglo siguiente con la llegada de los Borbones al trono y tiene su punto álgido con la historiografía isabelina en el siglo XIX. Esa visión pesimista dominó la historiografía tradicional hasta la llegada de nuevos estudios en década de los 80 del siglo XX que arrojaron luz sobre un periodo que no había suscitado gran interés. Estos nuevos estudios vinieron a matizar la decadencia y crisis del siglo XVII, y visualizaron una recuperación durante el reinado de Carlos II que sería visible ya con el cambio de dinastía. Asimismo, para comprender el origen de la imagen decadente hay que considerar el contexto en el que se comenzó a formular, por lo que este trabajo analiza los intereses que hay a la hora de analizar la figura de Carlos II y su reinado.

Palabras clave: Monarquía Española, Carlos II, Austrias, imagen, reinado, decadencia.

Abstract: This paper offers an approximation to the image of Charles II throughout history. It makes a journey that begins with the king's contemporaries who forged an image of decadence that was exploited in the following century with the arrival of the Bourbons to the throne and reached its peak with Elizabethan historiography in the 19th century. This pessimistic view has dominated traditional historiography until the arrival of the new studies in the 1980s that shed light on this historical period. These new studies clarified the decadence and crisis of the 17th century and visualized a recovery during Charles II's reign. Likewise, to understand the origin of the decadent image, it is necessary to consider the context in which it began to be formulated, so this work analyzes the interests that lay under the studies of the figure of Charles II and his reign.

Keywords: Spanish Monarchy, Charles II, Habsburgs, Image, Reign, Decadence.

Índice

Introducción	5
Vida y reinado de Carlos II	10
Imagen de Carlos II y su reinado entre los contemporáneos.....	17
Pervivencia de la visión negativa	36
Renovación historiográfica.....	44
Demografía	45
Economía	47
Ejército y armada.....	50
Política y gobierno.....	52
Sociedad.....	53
Cultura y religión.....	55
Conclusión.....	58
Bibliografía	60
Procedencia de las imágenes.....	64

Introducción

A pesar de que el reinado de Carlos II nunca ha despertado un gran interés y ha sido considerado como la decadencia de una dinastía que había llevado a la Monarquía Hispánica a las cotas más altas de poder, en este trabajo he recogido autores de distintas épocas que han prestado especial atención a este rey y su gobierno. Desde el marqués de Villars, embajador francés en España durante este periodo, pasando por los historiadores isabelinos como Modesto Lafuente, hasta los estudios más recientes que visualizan una renovación historiográfica a partir del libro de Henry Kamen *La España de Carlos II* en 1981. Por tanto, podemos decir que es un tema que ha variado mucho en las últimas décadas y que goza de interés en la actualidad.

Así, el trabajo comienza por la propia visión que tenían los contemporáneos del rey, bien extranjeros o bien naturales del reino, siendo los arbitristas el grupo más crítico con el monarca. De este modo, ya desde finales del siglo XVII se forja una imagen de decadencia que se proyectará con el advenimiento de los Borbones al poder. Para esta primera parte me he basado en fuentes primarias como las *Mémoires de la Cour d'Espagne* del Marqués de Villars¹, embajador francés contemporáneo de Carlos II que ofrece una visión decadente de la Monarquía Hispánica de finales del XVII, y en artículos como el de Luzzi Traficante², entre otros, que permiten ver como las memorias juegan un papel de suma importancia para la imagen que retenemos de un periodo histórico, y como esas memorias persiguen unos intereses concretos.

Muy interesante es también el análisis pictórico de los retratos de la familia real en general y Carlos II en particular, ya que es a finales del siglo XVII cuando se produce un cambio en las representaciones artísticas con el objetivo de adaptar el retrato al escenario político. Para ello, me he servido de los trabajos de Víctor Mínguez³ y Álvaro

¹ Villars, Pierre, *Mémoires de la Cour d'Espagne*, París, 1893.

² Luzzi Traficante, Marcelo, «Memoria y Corte en la España de Carlos I» en *Tiempos modernos*, 31, 8, 2015, en línea, <<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/560>> [última consulta 9/04/2020]

³ Mínguez, Víctor, *La representación de Carlos II en la Corte y el Imperio erguido, sentado, arrodillado, yacente*, Universidad Jaume I, «La imagen del poder durante el reinado de Carlos II de Habsburgo: construcciones iconográficas para un rey enfermo» *Acedemia.edu*, en línea <https://www.academia.edu/30018355/La_imagen_del_poder_durante_el_reinado_de_Carlos_II>

Pascual Chenel⁴. La dinastía Austria siempre había sido representada de forma solemne, sin necesidad de plasmar en el cuadro otra cosa que no fuera la sola presencia del rey. Sin embargo, el cambio de gustos pictóricos que se produce en varias cortes europeas ayudó a ocultar la debilidad física de Carlos II, cargando sus retratos de simbología y alegorías para darle una fuerza de la que carecía. Así, mientras los cuadros mostraban a un rey niño sano y vigoroso, la realidad era bien distinta. Para mostrar el cambio en el estilo pictórico he utilizado retratos de Carlos II en diversos ámbitos, además de mostrar análisis comparativos con otros miembros de la familia real; desde su padre a sus hermanos anteriormente fallecidos. De este modo, apoyándome en los autores mencionados, se puede trazar una evolución de la imagen pictórica del rey y su relación con la evolución historiográfica de la visión sobre él.

Asimismo, son los propios contemporáneos del rey los que comienzan a proyectar esa imagen de decadencia y debilidad de la Monarquía Hispánica que se haría patente con la llegada de Felipe V al poder y el cambio de dinastía. Durante el siglo XVIII se sigue con este eje discursivo que serviría para resaltar las proezas realizadas por los Borbones y deslegitimar la actuación de los Austrias. Por lo tanto, vemos como ese interés en presentar a Carlos II y su reinado como un periodo crepuscular responde a unos objetivos políticos concretos. Y tampoco varió esta visión en el siglo posterior. De hecho, en el XIX los historiadores isabelinos cargan duramente contra los Austrias y su política absolutista, siendo Carlos II el culmen de estas críticas. Para esta parte del trabajo que trata sobre la visión de Carlos II y su reinado en los siglos XVIII, XIX y principios del XX, me he apoyado sobre todo en el libro *La Corte de Felipe IV (1621-*

_de Habsburgo.pdf> [última consulta: 19/08/2020], *El arte de las naciones. El barroco como arte global y La invención de Carlos II: apoteosis simbólica de la casa de Austria*, CEEH, Madrid, 2013.

⁴ Chenel, Álvaro Pascual, "Retórica del poder y persuasión política. Los retratos dobles de Carlos II y Mariana de Austria", *Goya*, 331, 2010, pp. 124-145, «Sebastián de Herrera Barnuevo y los retratos ecuestres de Carlos II durante la minoría de edad. Fortuna iconográfica y propaganda política» *Academia.edu*, en línea <https://www.academia.edu/2360261/Sebasti%C3%A1n_de_Herrera_Barnuevo_y_los_retratos_ecuestres_de_Carlos_II_durante_su_minor%C3%ADa_de_edad_Fortuna_iconogr%C3%A1fica_y_propaganda_pol%C3%ADtica> [Última consulta: 19/08/2020] y «Juegos de imagen y apariencia: simulación, disminución y propaganda política durante el reinado de Carlos II» *Academia.edu*, en línea <https://www.academia.edu/4019687/Juegos_de_imagen_y_apariencia_simulaci%C3%B3n_disimulaci%C3%B3n_y_propaganda_pol%C3%ADtica_durante_el_reinado_de_Carlos_II> [última consulta: 19/08/2020]

1665)⁵, en el artículo «La dinastía Habsburgo en la historiografía española de los siglos XIX y XX»⁶ de Martínez Millán y en el prólogo escrito por Jesús Gascón en *Historia del levantamiento de las comunidades de Castilla* de Ferrer del Río⁷, además de escritos de los propios contemporáneos del periodo como Cánovas del Castillo⁸ y Modesto Lafuente⁹, y, posteriormente, Gabriel Maura¹⁰. El utilizar fuentes de la propia época, sobre todo del siglo XIX, permite conocer de primera mano la visión que tenían y que querían transmitir estos historiadores que, como señalo más adelante, también eran políticos, por lo que sus escritos van a perseguir unas finalidades concretas.

Esta imagen de decadencia pervivió hasta la década de los 80 del siglo XX cuando salen a la luz varios estudios que vendrían a afirmar no solo que tal decadencia no existió, sino que es durante el reinado de Carlos II (sobre todo a partir de 1680), cuando empieza una recuperación económica, territorial y demográfica que se haría efectiva ya con los Borbones en el trono. De ahí que el título del trabajo *Carlos II, ni hechizado ni tan decadente*, sacado de un artículo de Luis Ribot García¹¹, haga mención a esa renovación historiográfica sobre este periodo. Así, historiadores como Henry Kamen¹², J. H. Elliott¹³, Luis Ribot García¹⁴, Christopher Storrs¹⁵ y José Calvo Poyato¹⁶ resultan claves

⁵ Mínguez, Víctor, *La invención de Carlos II: apoteosis simbólica de la casa de Austria*, CEEH, Madrid, 213.

⁶ Mínguez, Víctor, «La imagen del poder durante el reinado de Carlos II de Habsburgo: construcciones iconográficas para un rey enfermo», *El arte de las naciones. El barroco como arte global*

⁷ Antonio, Ferrer del Río, *Historia del levantamiento de las comunidades de Castilla* (prólogo de Jesús Gascón), Urgoiti Editores, Navarra, 2007.

⁸ Cánovas del Castillo, Antonio, *Historia de la decadencia de España desde el adventimiento al trono de D. Felipe III hasta la muerte de don Carlos II* Ruiz Editor, Madrid, 1910.

⁹ Lafuente, Modesto, *Historia General de España*, Montaner y Simón, Barcelona, 1888.

¹⁰ Maura, Gabriel, *Vida y reinado de Carlos II*, Fundación Antonio Maura, Madrid, 1990.

¹¹ Ribot García, Luis, «Carlos II, ni hechizado ni tan decadente» en *El Mundo*, 2015, en línea, <<https://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2015/10/30/56333e0d22601d37688b45b5.html>> [última consulta 9/04/2020]

¹² Kamen, Henry, *La España de Carlos II*, Crítica, Barcelona, 1981.

¹³ Elliott, J.H., *La España imperial*, Vicens Vives, Barcelona, 1965.

¹⁴ Ribot García, Luis, «Carlos II, ni hechizado... *op.cit.* y *Carlos II: el centenario olvidado*, Universidad de Salamanca.

¹⁵ Storrs, Christopher, «La pervivencia de la monarquía española bajo el reinado de Carlos II (1665-1700)», *Manuscripts* 21, 2003, pp. 39-61.

¹⁶ Calvo Poyato, José, «La España de Carlos II», *Cuadernos de historia* 16, 211, 1985, pp. 1-31 y *Carlos II el hechizado*, Plantea, Barcelona, 1996.

para la revisión historiográfica del periodo. Estos estudios permitieron indagar más sobre una época que había quedado olvidada, en la que se daba por sentado que la mala gestión del rey llevó al fin de la dinastía Austria. Así, cuando Kamen publicó su libro *La España de Carlos II* en 1981 y Elliott comenzó a vislumbrar que la decadencia no atañó a todos los territorios del Imperio, empezó una renovación historiográfica sobre el periodo que animó a otros historiadores a sumergirse en el tema. En la última parte del trabajo he pretendido desglosar los puntos que se han presentado como decadentes en la historiografía tradicional para analizarlos, apoyándome en diversos trabajos de historiadores ya mencionados.

Si analizamos cómo han sido tratados Carlos II y su reinado a lo largo de los más de tres siglos que han pasado desde su advenimiento al trono, vemos que ha sido presentado como un periodo de debilidad y de decadencia desde los propios contemporáneos del rey, incidiendo en aspectos económicos y demográficos como indicadores de que las cosas iban mal. La continuidad de esta visión en los siglos XVIII, XIX y casi todo el XX, ha dado una imagen generalizada de fracaso, donde la figura del enfermizo monarca ha constituido la mejor metáfora para su desnutrido reinado. Sin embargo, y desde 1980, el reciente interés que ha suscitado esta segunda mitad del siglo XVII ha permitido analizar el periodo desde una perspectiva más amplia que ha mostrado que la decadencia de la que se ha hablado tradicionalmente no era tal. Por tanto, actualmente los estudios sobre Carlos II están en auge, arrojando luz sobre una época de la que apenas se ha escrito en comparación con otros monarcas.

En este recorrido historiográfico no solo pretendo analizar cómo han sido presentados Carlos II y su época, sino también el porqué de hacerlo así, los objetivos interesados que había detrás. Por tanto, no solo presentaré la construcción de la imagen decadente de Carlos II, sino que la contextualizaré en su época y explicaré por qué la visión que se tiene sobre Carlos II y su reinado ha variado sustancialmente a lo largo de la historia; desde los propios contemporáneos del rey, hasta los trabajos más actuales, aportando para ello tanto documentación escrita como visual. Así, aunando documentación escrita y visual es posible enriquecer la interpretación, además de estar

a tono con las corrientes historiográficas actuales, que recurren a fuentes de distinta procedencia con el fin de ampliar su enfoque de análisis.

Vida y reinado de Carlos II

Antes de empezar con el análisis de Carlos II y su reinado, cabe situar al rey en su época y contexto. De este modo, en esta primera parte del trabajo voy a ofrecer una breve biografía del rey, de las condiciones en las que heredó el reino y de la situación de la Monarquía Hispánica a su muerte. Para ello, me he basado, sobre todo, en el libro de José Calvo Poyato *Carlos II el Hechizado* que ofrece una biografía del rey siguiendo la línea de los nuevos estudios alejados de la tradicional decadencia, además de trabajos como los de Kamen, Ribot García, Elliott y Álvarez-Ossorio.

Carlos II nace el 6 de noviembre de 1661. Hijo de Felipe IV y Mariana de Austria, segunda esposa del rey, Carlos llegó como la última esperanza de una Monarquía que estaba condenada al desastre al haber fallecido Baltasar Carlos, primer heredero, y Felipe Próspero, solo unos días antes del nacimiento del nuevo príncipe. La muerte prematura de ambos príncipes era el resultado de la política matrimonial endogámica llevada por los Austrias, la cual debilitó la vitalidad de las sucesivas generaciones.¹⁷ Sin embargo, quien constituía el último anhelo de un Imperio en decadencia, acabó siendo presentado por muchos como quien le dio el golpe definitivo.

A la altura de 1640, con Felipe IV como rey, la Monarquía Hispánica estaba sumida en lo que aparentemente eran desgracias; Cataluña se sublevó, Portugal se rebeló, el conflicto con Francia iniciado cinco años antes iba de mal en peor, la guerra con Flandes se reanudó, hubo una conjura nobiliaria en Andalucía con el objetivo de independizar el mediodía peninsular y las noticias desde Italia no eran mejores. En el terreno internacional, el Imperio se vio involucrado en diversos conflictos con el propósito de no perder el papel preponderante del que había gozado años atrás. Para ello necesitó cantidades ingentes de dinero, lo que coincidió con el descenso del oro y plata procedentes de América¹⁸. Esto hizo que se incrementara la presión fiscal y, consecuentemente, se produjo un empobrecimiento general del país. Así, se siguió con la medida de acuñar moneda de baja calidad, el vellón, que comenzó con Felipe III, pero que Felipe IV llevó hasta sus últimas consecuencias, instaurando así un sistema

¹⁷ Calvo Poyato, José, *Carlos II el hechizado...* op. cit p. 3.

¹⁸ Nadal, Jordi, Parejo, Antonio, «Mediterráneo e historia económica», en *dialnet.es*, en línea <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2159170>> [Última consulta: 14/08/2020] p.11.

doble monetario.¹⁹ También los tratados firmados en estos años supusieron un golpe para el prestigio de la Monarquía, pero también una liberación; por un lado la Paz de Westfalia en 1648, que reconocía la independencia de Holanda, lo que en realidad generó un alivio al tener que preocuparse de un frente menos, y la Paz de los Pirineos en 1659 con Francia, que conllevó la pérdida de algunos territorios en los Países Bajos, el Artois, el Rosellón y la Cerdeña, aunque no puede decirse que fuera un mal tratado, sino desastres sustanciales para la unidad de la Monarquía Hispánica.²⁰

A la muerte de Felipe IV la Monarquía se sumió en un estado de incertidumbre, ya que era la primera vez que la corona recaía sobre un menor durante la época de los Austrias. Su fallecimiento coincidió con un periodo difícil; la situación financiera era caótica, la industria estaba arruinada y la población estaba desmoralizada y disminuida. Siempre hubo esperanza de que la situación remontara con un salvador y, aunque para muchos el nuevo rey, Carlos II, no era más que un «enfermo raquíptico y débil mental»²¹, fue quien logró salvar a la Monarquía del desastre más absoluto.

Felipe IV dejó en su testamento a su esposa, doña Mariana, como regente con ayuda de una Junta de Gobierno, presidida por ella misma, que quedaría configurada como órgano máximo de gobierno para dirigir los destinos de la Monarquía hasta que Carlos alcanzara la mayoría de edad con catorce años.²² El gran ausente de esta Junta fue el bastardo reconocido de Felipe IV, Juan José de Austria, que ya había tomado posiciones de importancia anteriormente como jefe de los ejércitos de Cataluña, general del ejército que reprimió la revuelta de Nápoles, virrey de Sicilia, gobernador de Flandes y comandante en jefe en la guerra contra Portugal. Así, pronto comenzaría una rivalidad entre Juan José y doña Mariana, quien intentó siempre alejar al bastardo de la Corte.

Una de las vacantes que quedó en la Junta fue suplida, por petición de la regente, por Nithard, un jesuita alemán confesor de la reina, que contó desde el principio con

¹⁹ Un sistema doble monetario es un tipo de economía en la que confluyen dos divisas distintas siendo ambas dos aceptadas como medio de pago.

²⁰ Kamen, Henry, *La España de Carlos II... op. cit.*, p. 520.

²¹ Elliott, J.H., *La España imperial... op.cit.*, p. 192.

²² Ruiz Rodríguez, José Ignacio, *Don Juan José de Austria en la Monarquía hispánica: entre la política el poder y la intriga*, Madrid, Editorial Dykinson, 2007. p.260.

escasos apoyos por su carácter austero y su condición de extranjero (aunque se nacionalizó).²³ El malestar popular contra él se incrementó cuando suprimió las representaciones teatrales, pero el verdadero problema fue, una vez más, Juan José de Austria, el cual le pidió insistentemente que le dejara volver a la Corte de la que estaba desterrado. Así, Madrid se llenó de pasquines y papeles satíricos contra el jesuita. A esto se añadieron los reverses cosechados en la política exterior: Luis XIV invadió algunas plazas de Flandes en 1667 y un año después se firmó la Paz de Lisboa, por la cual se reconocía la independencia de Portugal. Ante esta situación, Juan José huyó a Aragón y se hizo con un gran número de apoyos de diversa índole, no porque sintiesen simpatía a su causa, sino por el odio que le profesaban a Nithard. En la Navidad de 1668 se extendieron los rumores de golpe. Don Juan y su ejército partieron hacia Madrid y no estaba dispuesto a parar a no ser que el jesuita abandonase la Corte. Así, el 25 de febrero de 1669 Nithard renunció a su valimiento.

A pesar del éxito de Juan José con este suceso, no subió al poder tras la caída de Nithard debido al rechazo que despertaba entre los poderosos. Doña Mariana lo consideraba un peligro e hizo lo posible para alejarlo de la Corte, por lo que firmó un decreto en el que lo nombraba vicario general de Aragón.

La crianza de Carlos II resultó complicada a causa de su falta de vitalidad, que trató de remediarse mediante prescripciones facultativas que, en muchos casos agravaban, aún más si cabe, su débil salud.²⁴ Así, con tres años todavía no se le habían cerrado los huesos del cráneo y tenía dificultades para sostenerse en pie. El duque de Maura describe la infancia de Carlos II como «escrofulosa y enfermiza, amén de una lactancia detestable y desmesurada».²⁵ Su educación recayó en Ramos del Manzano, un afamado catedrático que no logró imponer una disciplina estricta, muchas veces a causa de las carencias físicas del joven monarca, lo que conllevó que presentara un atraso intelectual. Así, a los nueve años Carlos no sabía ni leer ni escribir y aún andaba con dificultades.

²³ Calvo Poyato, José, *Carlos II el hechizado... op. cit.*, p. 44.

²⁴ *Ibidem*, p. 26.

²⁵ Maura, Gabriel, *Vida y reinado de Carlos II... op. cit.*, p. 32.

Con las carencias físicas y mentales, la voluntad del monarca estuvo casi siempre en manos de los que le rodeaban, sobre todo de las mujeres de su familia,²⁶ por lo que en la época de gobierno de Juan José de Austria, este impuso el destierro a doña Mariana y le prohibió todo contacto con el rey.

Mientras, la debilidad física de Carlos II empezó a tener repercusiones internacionales. Así lo demuestra el acuerdo secreto firmado entre Luis XIV y el emperador Leopoldo de Austria en caso de que Carlos muriera sin descendencia, en el cual se repartían los territorios de la Monarquía. Poco a poco, la práctica de gobierno española se vio acosada por la diplomacia francesa. Doña Mariana buscó consuelo en una figura que, hasta entonces, había pasado desapercibida en la Corte: Fernando de Valenzuela, el cual no fue bien acogido por la aristocracia, ya que para ellos «era un don nadie, un intrigante, cuyos mejores méritos eran haber llevado y traído a la regente las comidillas de la Corte».²⁷ Esto le valió el mote de Duende de Palacio. Las trayectorias de Nithard, y de Valenzuela ponen de manifiesto las oportunidades que se planteaban a personajes secundarios en la escena de la Corte, que aprovechaban los recelos de la autoridad regia a declarar como válido a un miembro de la alta nobleza española.²⁸

El 6 de noviembre de 1675 Carlos II alcanzaba los catorce años, mayoría de edad según dejó testado Felipe IV. Entre tanto, se libraba la lucha por ejercer el poder en la sombra entre doña Mariana y Valenzuela y los partidarios de Juan José de Austria. Pronto se vio a don Juan como la única persona capaz de combatir las debilidades de la Monarquía. Así lo describía el embajador francés en la Corte madrileña, el marqués de Villars:

lorsque don Juan entra dans le gouvernement, on peut dire qu'il faisoit toutes les esperances de l'Espagne. Il avoit de l'esprit, et on ne doutoit point que ses emplois de paix et de guerre ne l'eussent rendu capable de relever la foiblesse et les malheurs de l'État. Tout le peuple

²⁶ Ribot García, Luis, «Carlos II, ni hechizado... *op.cit.*

²⁷ Calvo Poyato, José, *Carlos II el hechizado... op.cit.*, p. 54.

²⁸ Álvarez-Ossorio, Antonio, «Facciones cortesanas... *op.cit.*, pp. 99-123.

l'avoit souhaité, et plusieurs d'entre les Grands avoient signé chez le duc d'Albe une ligue pour son retour...²⁹

Teniendo en cuenta que las interpretaciones que se dan a lo largo de la historia pueden ser interesadas, hay que tener precaución con la valoración de Villars sobre Juan José de Austria. Lo cierto es que, creciendo la popularidad de don Juan, pronto fue llamado por la nobleza de su destierro en Zaragoza. El clima en Madrid era violento y alborotado. Una noche de 1677, el rey y el duque de Medinaceli abandonaron el alcázar y se dirigieron al Buen Retiro. Juan José y los suyos aprovecharon para hacerse con el poder en lo que Kamen llama el primer golpe de estado de la historia española, cuya diferencia con los posteriores es que este contó con el apoyo tanto de clases dirigentes como populares.³⁰

Una vez en el poder, don Juan mandó arrestar a Valenzuela y mantuvo a doña Mariana alejada de Carlos. Al principio, su gobierno cosechó una victoria tras otra, logrando poner en marcha medidas que resultarían vitales en los años de reinado de Carlos II para salvar la Monarquía de la decadencia absoluta³¹, pero conforme pasaba el tiempo y las cuestiones más problemáticas no se solventaron y las expectativas marcadas no se cumplieron, los apoyos y el entusiasmo fueron decayendo. Se granjeó numerosos enemigos que esperaban la ocasión para asestarle el golpe definitivo. Sin embargo, no dio tiempo a que se generara ninguna respuesta contra el bastardo, pues murió solo dos años después de su advenimiento al poder.

Cuando Carlos alcanzó la mayoría de edad, una de las cuestiones prioritarias fue la búsqueda de una reina. Felipe IV acordó en su testamento que su hijo debía contraer matrimonio una vez fuera mayor de edad, pero cumplidos los dieciséis y con dos intentos de acuerdos, el rey seguía soltero, lo que convirtió el asunto en una urgencia.³² Así, aunque doña Mariana estaba deseosa de imponer un matrimonio con una austriaca, se hizo fuerte la opción de María Luisa de Orleans, sobrina de Luis XIV.

²⁹ Villars, Pierre, *Mémoires de la Cour d'Espagne de 1679 a 1681*, apud Luzzi Traficante, Marcelo, «Memoria y Corte en la España de Carlos I» en *Tiempos modernos*, nº 31, vol. 8, 2015

³⁰ Kamen, Henry, *La España de Carlos II... op.cit.*, p. 539.

³¹ Graf Von Kalnein, Albrecht, *Juan José de Austria en la España de Carlos II*, Lérida, Editorial Milenio, 2001. p. 442

³² Calvo Poyato, José, *Carlos II el hechizado... op.cit.*, p. 120.

María Luisa no tuvo mucha inquietud por las cuestiones de gobierno, lo que frustraba los planes del rey francés, y se preocupó más por satisfacer sus antojos personales: montar a caballo, comer a la francesa, lucir galas que le permitieran coquetear en la Corte...³³ Pero lo que verdaderamente resultó un fracaso absoluto fue el embarazo de la reina. Finalmente, en 1689 moría María Luisa al caer de un caballo, dejando a un rey de veintiocho años sin heredero para su Monarquía.

Estudiando las diferentes posibilidades, Carlos accedió a casarse con María Ana de Neoburgo. La imagen que ha pasado a la posteridad de la reina ha sido de dominante y soberbia. Pronto se granjeó la enemistad de las clases populares y se inmiscuyó en los asuntos de gobierno, lo que le enfrentó directamente con doña Mariana. Consciente de que su principal cometido como reina era dar un heredero a la Monarquía, se sometió a todo tipo de tratamientos, muchas veces a costa de su propia salud.³⁴

Junto a la tensión internacional del asunto de la sucesión, uno de los grandes problemas en los últimos años del reinado fue la salud del monarca, que empeoró considerablemente tras 1693. Ante tal situación se empezó a sopesar las posibilidades que podría tener la Monarquía al morir Carlos. Así, la Corte se dividió entre la facción profrancesa y la facción proaustriaca. Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV, era quien más apoyos tenía entre los cortesanos. Fue en estos últimos años de vida cuando tuvo lugar el asunto de los hechizos. Ya durante el valimiento de Valenzuela, la aristocracia recurrió, entre otros, al tópico del rey hechizado. Pero no fue hasta 1698 cuando se volvió a plantear esta cuestión al achacar la esterilidad del monarca a un hechizo sufrido en su juventud.³⁵

Por añadidura, en febrero de 1699 moría el heredero de la Monarquía, José Fernando de Baviera, escogido para evitar que la lucha entre las facciones profrancesa y proaustriaca generara un conflicto sucesorio, por lo que la sucesión se convirtió en asunto primordial para las potencias extranjeras también. Con este panorama, todo apuntaba a que el testamento de Carlos II iría dirigido a mantener la integridad de los territorios de la Monarquía. El 3 de octubre de 1700 otorgó testamento y el 1 de

³³ *Ibidem*, p. 126.

³⁴ *Ibidem*, p. 134.

³⁵ Ribot García, Luis Antonio, *Carlos II: el centenario... op.cit.*

noviembre de ese mismo año murió. Dejó a Felipe de Borbón, duque de Anjou como sucesor, poniendo fin así a la dinastía Austria que había llevado a la Monarquía hispánica a los momentos de mayor gloria jamás conocidos, aunque también a las más profundas crisis y depresiones.³⁶

Así, Carlos II se convirtió en el último de los Austrias y su perfil quedó como el de un rey que no había sido capaz de mantener la Monarquía Hispánica en pie y que había conducido al Imperio a la decadencia más absoluta. Su imagen enfermiza fue la mejor metáfora de la decadencia de la Monarquía y su reinado pasó a la historia como un mero apéndice que no merecía ser estudiado. El apodo de Hechizado eclipsó su reinado y lo redujo a un solo episodio. Así, la historiografía tradicional ha transmitido una imagen de Carlos que ha sido matizada en los últimos años, donde la decadencia de la que siempre se ha hablado no ha sido tal. De este modo, no fue el reinado de Carlos II el punto más bajo de la dinastía, sino que, como apuntan los nuevos estudios sobre esta época, logró mantener e, incluso, ampliar los territorios de la Monarquía, hubo una mejora en los asuntos económicos y demográficos y pudo dejar un Imperio en mejores condiciones que las que heredó.

³⁶ Calvo Poyato, José, *Carlos II el hechizado... op.cit.*, p. 229.

Imagen de Carlos II y su reinado entre los contemporáneos

Para el estudio de la Corte de Carlos II contamos con una diversa gama de elementos: las memorias de corte, los cronistas, los panfletos políticos, los sermones de predicadores y capellanes, las imágenes artísticas del mismo rey, el discurso de los extranjeros, especialmente relevantes en este punto los de los embajadores o, incluso, la arquitectura efímera. Todos estos agentes, unidos a que la Corte no era una institución *per se*, imposibilitaron la creación de una única memoria de la Corte española, contando así con una diversidad de imágenes construidas respondiendo a las intenciones de cada agente.³⁷

La construcción de una imagen decadente y débil, tanto de Carlos como de su reinado, tiene su origen en la propia visión que tenían (o querían construir), los propios contemporáneos del rey, la cual perpetúa un retrato negativo que fue continuado y proyectado por autores del siglo XIX. Cuando nació Carlos, las cortes extranjeras pidieron a sus embajadores que recopilasen la máxima información posible sobre la salud del niño, algo difícil, pues la Corte española reaccionó con un hermetismo tal que dio lugar a rumores y especulaciones que rápidamente se extendieron por el resto de cortes europeas. El revuelo que se formó fue tanto, que Felipe IV tuvo que permitir que los emisarios extranjeros visitasen al príncipe recién nacido para despejar cualquier duda sobre la salud y el sexo del pequeño. Así, en los primeros retratos del príncipe, encontramos intentos de aparentar una falsa normalidad a través del recurso de la retórica, apariencia y engaño, proyectando una imagen de Carlos que distaba bastante de la realidad.

³⁷ Luzzi Traficante, Marcelo, «Memoria... *op.cit.*



Imagen 1. Retrato de Carlos II recién nacido por Juan Bautista Martínez del Mazo

Jacques Sanguien fue enviado por Luis XIV con el pretexto de felicitar a Felipe IV por el nacimiento de su hijo, pero en realidad tenía intención de hacer saber al monarca las dudas que se habían despertado sobre el verdadero sexo del nuevo príncipe. De esta manera informó el enviado al rey francés:

El príncipe parece ser extremadamente débil [...]. La cabeza está enteramente cubierta de costras. Desde hace dos o tres semanas se le ha formado debajo del oído derecho una especie de canal o desagüe que supura. No pudimos ver esto, pero nos hemos enterado por otros conductos. El gorrito hábilmente dispuesto a tal fin, no dejaba ver esta parte del rostro.³⁸

En el bautizo de Carlos en 1661 todo estuvo programado para que la exposición del niño fuera lo más breve posible y nadie apreciara las dolencias que le aquejaban, quedándose los embajadores extranjeros con las ganas de confirmar los rumores y especulaciones que circulaban por Europa.

Así describía el marqués francés en sus *Mémoires de la Cour* a Carlos:

³⁸ Chenel, Álvaro Pascual, *Juegos de imagen... op.cit.*, p. 5.

c'est un enfant débile et gauche, avec des bras trop longs, des jambes grêles et maladroites : le front est étroit et fuyant, le regard incertain et vide, la lèvre est pendante, la physionomie bestiale et vieillotte³⁹

Villars cuenta diversos episodios en la Corte madrileña que dejaban en evidencia intelectual al joven rey. Narra cómo eran las conversaciones entre Carlos y su primera esposa, María Luisa de Orleans, donde el mismo embajador estaba presente y hacía de traductor, intentando disimular la insuficiencia de Carlos cuando transmitía el mensaje a la joven.

La construcción de la imagen de Carlos II no solo fue sobre el papel, dejando por escrito la decadencia en la que había entrado el reinado, sino que también contribuyeron las representaciones artísticas, poniendo en marcha toda una maquinaria para adaptar el retrato de estado al difícil escenario político. Un escenario que se vio agravado por la debilidad física de Carlos, las ansias de las potencias extranjeras sobre el Imperio español y el problema sucesorio que surgió al final del reinado. Por lo tanto,

el interés que ofrece la imagen del poder durante el reinado de Carlos II es triple: por un lado nunca los espejismos propagandísticos y la ficción simbólica tuvieron un reto más difícil y resultaron sin embargo más eficaces; por otro, en su fabricación se dieron cita varias generaciones de artistas de procedencia muy diversa que llevaron los artefactos retóricos habsbúrgicos a su cénit; y en tercer lugar, esta imagen diseñada en la corte se proyectó masivamente por todos los territorios del imperio gracias a representaciones y soportes artísticos de todo tipo que iban desde la cultura libresca al arte festivo.⁴⁰

Una primera estrategia en esta construcción de la imagen de Carlos, fue rodear al joven príncipe en sus representaciones artísticas o festivas con sus antepasados familiares en el trono. Un segundo paso fue el de establecer vínculos con grandes monarcas del pasado histórico, mítico o bíblico, mostrando a Carlos como un nuevo Salomón para así establecer conexiones entre la Casa de David y la Casa de Austria. Desde que Carlos V heredó el título honorífico de rey de Jerusalén, fueron frecuentes

³⁹ Villars, Pierre, *Mémoires... op.cit.*, p. 64.

⁴⁰ Mínguez, Víctor, «La imagen... op.cit. p. 10.

las representaciones de los Austrias hispanos como reyes salomónicos, estableciendo como analogía el trono escoltado por doce leones. Otra de las estrategias consistió en recordar el prestigio y la memoria de la Casa de Austria en el momento en que estaba viviendo debilidad, y para ello ninguna representación resultó más adecuada que la del encuentro de un sacerdote que portaba el viático para dar la extremaunción a un moribundo y el conde Rodolfo, fundador de la dinastía Habsburgo, donde el primero profetizó la grandeza de dicha dinastía. Esta leyenda se convirtió en un rito ceremonial público que todos los Austrias hispanos ejecutaron, algo que, en el caso de Carlos II fue abundantemente retratado. Esta iconografía enlazaba con la representación de la *Pietas Austriaca* y el culto eucarístico carolino.



Imagen 2. Carlos II cede su carroza a un viático por Romeyn de Hooghe

Los teóricos del retrato propugnaron siempre el carácter verista que este debía tener, pero fueron ellos mismos quienes ofrecieron soluciones cuando el personaje no era muy agraciado, sobre todo si se trataba de alguien tan importante como podía ser un rey.⁴¹ En el caso que nos ocupa, quien fuera uno de los primeros pintores encargados de proyectar la imagen oficial de Carlos fue Sebastián Herrera, que ocupó el puesto de pintor de cámara en 1667. A partir de ahí, en el desarrollo de su labor

⁴¹ En los siguientes dos párrafos me apoyo fundamentalmente en Chenel, Álvaro Pascual, «Juegos de imagen y apariencia: simulación, disminución y propaganda política durante el reinado de Carlos II» *Academia.edu*, en línea <https://www.academia.edu/4019687/Juegos_de_imagen_y_apariencia_simulaci%C3%B3n_disimulaci%C3%B3n_y_propaganda_pol%C3%ADtica_durante_el_reinado_de_Carlos_II> [Última consulta: 19/08/2020]

como retratista regio, creó nuevos modelos iconográficos, por lo que podríamos decir que el reinado del último de los Austrias supuso un punto de inflexión en la evolución y transformación del retrato de estado. Como se menciona anteriormente, por las cortes europeas circularon rumores tempranamente sobre el estado físico del futuro rey, algo que resultaba peligroso y creaba un clima internacional de descrédito, desprestigio y debilidad de la Monarquía Hispánica.

Al calor de las terribles consecuencias que esto podía acarrear, la salud del joven príncipe se convirtió en asunto de estado, y se orquestó una nueva iconografía propagandística cargada de explícitos elementos simbólicos, algo que anteriormente no estaba presente en la retratística de los Austrias, con el propósito de disimular las carencias del rey y reafirmar y promocionar un refuerzo del poder y la autoridad del rey. Siguiendo este propósito se elaboraron una serie de retratos infantiles del rey cuya tipología consagrará Sebastián de Herrera, sobre todo a través de un dibujo que realizó que sirve como modelo de lo que luego encontraremos en los retratos, pues en él aparecen resumidos, como si de un manual iconográfico se tratara, todos los elementos y recursos simbólicos que rodean a Carlos en sus cuadros. Por ello, en los retratos hay una explicitación de todos los objetos y atributos simbólicos de realeza, majestad y poder que rodean al rey niño en una mezcla curiosa e infantil de elementos reales: coronas, cetros, bastones, espadas, águilas y leones rodean al infante.



Imagen 3. Carlos II niño de Sebastián de Herrera Barnuevo

Sebastián de Herrera desarrolló el modelo de retrato ecuestre durante su minoría de edad. En los ejemplares ecuestres de Carlos la disposición es prácticamente idéntica:

se representa a Carlos II niño, de unos ocho o nueve años, cabalgando resueltamente sobre un caballo en posición de corbeta, situado en lo alto de una loma. Viste jubón y calzón verde oscuro con bordados de oro y valona de encaje. Sobre su pecho, una banda de pasamanería de oro, de la que pende el Toisón de Oro, con la espada al cinto. Lleva guantes y botas de montar de ante. Va cubierto con sombrero de fieltro adornado con plumas blancas de avestruz. Con la mano izquierda maneja las riendas, mientras con la diestra sostiene en alto la bengala o bastón de mando.⁴²



Imagen 4. Carlos II niño a caballo de Sebastián de Herrera Barnuevo

⁴² Chenel, Álvaro Pascual, «Sebastián de Herrera... *op.cit.*, pp. 3-4.

El arte de la equitación es algo que todo buen monarca debe dominar, pues se sustenta en la alegoría de que un príncipe que domina y controla a su caballo desde temprana edad, anuncia su futuro éxito como gobernante. Ya desde la Antigüedad el retrato ecuestre se muestra como imagen del poder, dignidad, grandeza y majestad del gobernante. En lo que a Carlos II se refiere tiene un sentido propagandístico muy interesante, pues muestra al rey niño como si de un experto jinete se tratara, cuando en realidad tenía dificultades para sostenerse sobre sus piernas (muchos mencionan su incapacidad para andar hasta los seis años, por lo que mucho menos lograría controlar un caballo). Esta falsa y aduladora imagen responde a una intención de propaganda política impulsada por su madre, Mariana, intentando mostrar a Carlos con una fortaleza que no correspondía a la realidad, con el objetivo de «hacer frente a una situación de inestabilidad política con un rey niño, cuya salud, tanto física como psíquica, era motivo de toda clase de rumores y comentarios, en la Corte de Madrid y entre las extranjeras, tema que era de crucial importancia para la política interior e internacional».⁴³ Además, este tipo de retratos ecuestres tienen influencia velazqueña, sirviendo como modelo el que Velázquez hizo para el príncipe Baltasar Carlos. Los intentos de equiparar a Carlos con sus hermanos y herederos serán constantes.



Imagen 5. El príncipe Baltasar Carlos a caballo por Velázquez

⁴³ *Ibidem*, pp. 22-23

Junto a la equitación, la caza constituye otra de las actividades que un buen rey debía controlar. El modelo iconográfico del cazador entronca sus raíces en la tradición dinástica iconográfica consagrada en la casa de Austria que, incluso, prevalece con los Borbones. Una vez más, el joven Carlos es representado de manera similar a su hermano Baltasar Carlos pintado por Velázquez, con la intención de entroncar con él y mostrar una imagen de absoluta normalidad, mostrándolo como un experto cazador con solo cuatro años. Parece claro y constante el deseo de equiparación con el joven Baltasar Carlos, el que fuera el gran heredero de la Monarquía y sobre quien se depositaron todas las esperanzas, truncadas tempranamente por su muerte.



Imagen 6. Carlos II niño cazador, anónimo



Imagen 7. El príncipe Baltasar Carlos cazador por Velázquez

Este intento de equiparar a Carlos con sus hermanos no solo está presente en los retratos a caballo y cazando, sino que lo encontramos en otro tipo de representaciones,

como la del infante Felipe Próspero hacia 1659 pintada por Velázquez también. Si comparamos ambos cuadros, vemos que la disposición es similar, pero en el de Carlos encontramos novedades: hay una intencionada explicitación del cetro y la corona, elementos simbólicos que resultan extraños en la tradición retratística de los Austrias, donde la sola presencia del monarca, al que se le revestía de una elegante sencillez, bastaba para afirmar su majestad y poder. Sin embargo, con Carlos la imagen regia se envuelve de toda esta carga simbólica en un sentido de afirmación de un poder que el monarca no transmitía por sí mismo.



Imagen 8. Carlos II por David Teniers III



Imagen 9. Felipe Próspero por Velázquez

En este sentido, si comparamos los retratos de Carlos y su padre vemos claras diferencias, estando los primeros altamente cargados de simbología para el fin propagandístico de presentar al joven rey con la fuerza de la que carecía en la realidad. Encontramos entonces diferencias fundamentales entre lo que había sido el modelo de retrato regio anterior y el nuevo a partir de Carlos, respondiendo a las necesidades políticas a las que se debía hacer frente. En todos los retratos de Felipe IV pintados por Velázquez encontramos representado el concepto de serena majestad, a través de la mera presencia mayestática del rey acompañado de pequeñas sutilezas simbólicas, siempre en un espacio irreal (o incluso sin espacio), lo que nos transmite la atemporalidad de la majestad regia. Sin embargo, en el caso de Carlos encontramos

precisamente lo contrario, haciendo necesario representarlo en un espacio real para acompañar y proyectar esa majestad y dignidad real.



Imagen 10. Carlos II por Juan Carreño



Imagen 11. Felipe IV por Velázquez

Otra de las tipologías más comunes que podemos encontrar son los retratos dobles de doña Mariana y el infante Carlos. El inusual papel político de la regente hacía inválido el modelo habitual del papel de las reinas consortes de la casa de Austria (generalmente de cuerpo entero vestidas lujosamente y luciendo ricas joyas con un abanico, pañuelo, guantes o libros de horas en la mano, situadas junto a un sillón sobre el que apoyar una mano o un bufete cubierto de terciopelo o, incluso, un perro o enano y sin ninguna alusión a tarea de gobierno.)⁴⁴ A su regencia hubo críticas, de las cuales da fe la abundante publicística de la época en forma de panfletos, sátiras o libelos que circulaban por la Corte, sobre todo en momentos de mayor tensión política y cuya

⁴⁴ En los siguientes párrafos me apoyo en Chenel, Álvaro Pascual, «Retórica del poder y persuasión política. Los retratos dobles de Carlos II y Mariana de Austria», Goya, 331, 2010, pp. 124-145,

existencia es prueba de la debilidad del poder regio. Mientras, doña Mariana, consciente de la situación, puso a su servicio todo el aparato visual de la retórica del poder, utilizando el retrato de estado con fines políticos-propagandísticos. Así, los retratos de Mazo configuran la mayoría de los recursos iconográficos y significantes que se convertirán en recurrentes en la construcción de la imagen pública de la soberana y la proyección de sus funciones como regente, gobernadora y tutora de Carlos.

En este sentido, es importante la carga simbólica que tienen las representaciones artísticas de doña Mariana. Nos encontramos ante imágenes altamente codificadas en las que nada es producto del azar: se muestra el luto por el reciente fallecimiento de Felipe IV, siguiendo con la tradición de la casa de Austria para la iconografía de sus reinas viudas desde tiempos de Margarita de Austria, lo que indica fidelidad y lealtad al monarca fallecido, del que la regente ha recibido la legitimidad de su poder y autoridad para el gobierno. Una fidelidad a los deseos de Felipe IV expresados en su testamento, que se refuerza con el perro tendido a sus pies. Además, se encuentra en la sala de los espejos, lugar donde Felipe IV concedía audiencia a personas notables y donde ahora será la propia Mariana la que hará tal tarea como regente. Aparece sentada, algo no habitual, aludiendo a las funciones de la gobernante, pues la silla no era habitual que fuera utilizada por la reina en la Corte. Esto se subraya con el documento que sostiene en la mano. Aparece aislada del resto de figuras indicando su soledad en la carga de gobierno que ejerce sin apoyarse en ningún valido. Sin embargo, sabemos que ni la reina tenía su despacho en el Salón de los Espejos ni recibía allí a la Junta. La deliberada alteración responde claramente a la intención de representarla en dicho espacio por la enorme carga que había adquirido el salón como símbolo del poder que desde él se irradiaba.



Imagen 12. Doña Mariana por Juan Bautista Martínez del Mazo

En la tipología de representación doble de Carlos y su madre, encontramos una imagen utilizada para proyectar una determinada imagen del poder dirigida desde el poder mismo. Todas las ideas que subyacían en los retratos de doña Mariana realizados por Mazo se explicitan al situar en un mismo escenario a ambos personajes, añadiendo además importantes alusiones al modo de gobierno que se abre con la regencia: Mariana como gobernante efectiva aunque era Carlos quien verdaderamente ostentaba el poder.

En el cuadro esto se representa mediante la actitud sedente de la regente como indicación de sus funciones de gobierno y con Carlos niño de pie con el sillón tras él, representando el trono que le pertenece. Esta idea se confirma con el hecho de que el infante aparezca representado alargando su mano derecha hacia el cetro y la corona, elementos que refuerzan su condición de rey. Mariana aparece con un libro de horas en la mano, reflejo de su piedad y fe (que viene de una larga tradición en el retrato de corte hispano desde inicios de la dinastía, con Isabel I). Se representa a un Carlos dispuesto a asumir el papel que la divina providencia le tiene reservado como sólido

heredero de la Monarquía en un futuro, mientras que la regente pretende dejar claro que su poder no es algo elegido y buscado, sino que ha asumido esa pesada carga con abnegación y entrega y, cuando llegue el momento, le entregará tal tarea a su hijo.



Imagen 13. Carlos II y doña Mariana por círculo de Sebastián de Herrera Barnuevo.

Otro ejemplo de esta tipología doble sería este donde la regente sostiene con su mano izquierda un medallón donde están engastados dos retratos en miniatura que señala con la otra mano. El autor indica que cree que podría tratarse de los padres de Mariana, lo que transmitiría una idea de fuerza legitimadora de su poder, dejando claro que no solo es la viuda de Felipe IV, sino que en ella confluyen las dos ramas de la casa de Austria, siendo Habsburgo por los cuatro costados. El rey niño aparece ofreciendo un ramillete a su madre y a sus abuelos en señal de respeto dinástico-familiar, como si viniese de dar un paseo por los jardines indicado por el bastón más largo de lo habitual que luce, y pasa a ver a doña Mariana mientras esta ejerce su labor como gobernante. Dicha labor está representada por la mesa y los papeles, donde parece vislumbrarse la palabra señor, como si hubiese sido preparado para que Carlos II lo recogiese y comenzase así a ejercer su papel de rey. Además, están representados, una vez más, los

animales emblemáticos de la casa de Austria: el águila y el león como atributos del poder y la fortaleza.



Imagen 14. Carlos II y Mariana de Austria, obra de Sebastián Herrera Barnuevo

Una de las funciones inherentes al ejercicio del monarca era la defensa de la religión católica y su expansión por el orbe. La imagen del monarca como *defensor fidei* será recurrente en la casa de Austria donde se unen el trono y el altar, la política y la religión para formar la concepción de la Monarquía más poderosa de la tierra cuya cabeza visible y el defensor de la misma era el rey católico. En este sentido, encontramos abundantes imágenes que presentan a Carlos desde pequeño como príncipe católico, asumiendo esa misión histórica de defensor de la fe. Son imágenes con claro contenido retórico y elevado trasfondo político que tratan de enmascarar la realidad de un rey débil y enfermizo, expresando de manera alegórico-simbólica esa imagen ideal. En este tipo de iconografía resulta especialmente interesante la que representa a Carlos como defensor de la Eucaristía, donde hay presentes dos variantes tipológicas: aquellas en las que la custodia con la Sagrada Forma aparece sobre una columna y donde es sustituida por la imagen de santa Rosa de Lima.



Imagen 15. Carlos II adorando la Eucaristía, anónimo

Recogiendo todo lo anteriormente expuesto, se puede observar como esa imagen débil y enfermiza del monarca influyó en la visión decadente del Imperio español. Una imagen que se construye en la propia Corte española y que rápidamente se abre paso entre las fronteras extranjeras. También de importancia fueron las descripciones que los embajadores foráneos hacían del rey y su Corte, haciéndose eco de especulaciones y rumores y exportando esa imagen hacia el exterior. Los propios contemporáneos fueron conscientes de las dificultades que estaba atravesando el reino, ofreciendo una imagen decadente del último cuarto del siglo XVII. A la difícil situación por la que estaba atravesando el Imperio al haber perdido esa posición de potencia de primer orden, se le sumó el débil estado físico del joven monarca, el cual intentaron disimular en las representaciones artísticas para dar una imagen de normalidad al exterior y a los propios súbditos. Sin embargo, la visión de un final de siglo decadente y de rey hechizado se prolongó en los siglos siguientes.

De este modo, la imagen construida mediante los retratos descritos hasta ahora puede conectarse con la imagen transmitida por las memorias de corte, los cronistas, los panfletos políticos, etc. Toda una serie de instrumentos y herramientas (muchos de

ellos salidos desde la propia Corte hispánica) que, interesadamente, nos ha transmitido una imagen de decadencia y debilidad de Carlos II y su reinado.

Nos interesa el estudio de las memorias de los hombres de corte que han servido como medio de construcción de una historiografía sobre la realeza y sus cortes. Así, nos centraremos en la figura del Marqués de Villars, embajador francés en la Corte de Carlos en los 70 del siglo XVII, que difundió una imagen decadente del reinado. La construcción de estas memorias correspondía a una estrategia literaria de la Monarquía francesa en la consecución de su hegemonía europea. Hay que tener en cuenta que el Imperio español seguía siendo un territorio inmenso, por lo que el objetivo político de las memorias de Villars estaba sumergido en el juego de hegemonías europeas que disputaba la Francia de Luis XIV. El embajador francés no pretendía escribir una historia, sino mostrar lo que él veía y entendía como la Monarquía, por lo que encontramos una estrecha vinculación entre memorias e historiografía. Villars «perseguía dejar constancia, al tiempo que poner en evidencia, que el estado de la Monarquía española de su época poco tenía que ver, en cuanto a *la puissance et la politique*, con la que dicha Monarquía había detentado en otro momento».45 El argumento principal que usaba Villars para dar veracidad a sus memorias, era que él mismo era testigo directo de todo lo que estaba relatando.

La sociedad castellana tomó conciencia de la decadencia de la Monarquía Hispánica46 ya en los últimos años del siglo XVI y principios del siglo XVII, sobre todo a través de las causas económicas que fueron denunciadas por las élites castellanas en numerosos escritos, los cuales fueron asumidos por los historiadores posteriores, conservando esa imagen de la decadencia. En este sentido, se señalaron diferentes causas por los contemporáneos acerca del declive que estaba sufriendo el reino:

para Sancho de Moncada era la escasez de población la que provocaba este declinar económico; para Lope de Deza, Fernández de Navarrete o Caxa de Leruela, la raíz del mal se encontraba en la baja producción de la agricultura y el abandono de las tierras de labor; hubo otros, como los componentes de la denominada “Escuela de Toledo”, que achacaban la

⁴⁵ *Ibidem*

⁴⁶ Elliott, John (ed.), «Introspección colectiva y decadencia en España a principios del siglo XVII», *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, Crítica, 1982.

decadencia a la falta de industria y manufactura; incluso, otro grupo hablaba de los malos hábitos y costumbres de los castellanos como la ociosidad o el vivir de las rentas.⁴⁷

Todos estos autores estaban vinculados de una manera u otra a las élites castellanas que habían contribuido a la configuración de la Monarquía, por lo que tenemos que tener en cuenta que extrapolaban los problemas castellanos a todo el Imperio. Los propios contemporáneos veían como la Monarquía Hispana que había sido estructurada en torno al reino de Castilla, no estaba siendo capaz de mantener su dominio, dando los primeros síntomas de inviabilidad política. No solo veían el derrumbe de Castilla, sino el desplazamiento de la facción política castellana con respecto al centro de poder, fruto de las propias contradicciones que ofrecía la organización monárquica producidas a lo largo de todo el siglo XVI. Los autores mencionados un poco más arriba utilizaron diferentes metáforas y expresiones para expresar la preocupación que sentían por el rumbo que estaba tomando el reino. Así, González de Cellorigo afirmaba que Castilla era el corazón de la Monarquía, por lo que si la primera desfallecía, toda la Monarquía caería enferma, y para Fernández Navarrete «la Monarquía estaba enferma y la enfermedad es gravísima».⁴⁸

Las distintas disputas que se generaron en la Corte crearon una memoria de la misma con las imágenes ofrecidas por los diferentes actores cortesanos, que se unieron a esa imagen negativa de Carlos.⁴⁹ Esta imagen del rey estuvo marcada en muchas ocasiones por las acciones y preponderancia política de sus ministros y su propia madre en los años que ejerció la regencia, generando así una imagen de un Carlos controlado por la reina madre, por Valenzuela –el favorito de Mariana, y por su hermanastro don Juan José de Austria. La propia imagen del rey era un reflejo de la imagen de la Monarquía, siendo ambas decadencias complemento la una de la otra y, en parte, proyectadas desde la propia Corte española. Por consiguiente, cada una de las individualidades que conformaron los discursos y las imágenes de las memorias de la corte durante el reinado de Carlos II, establecieron una relación entre sus experiencias

⁴⁷ Martínez Millán, José, Hortal Muñoz, José Eloy (dirs.), *La Corte de Felipe IV... op.cit.* p. 4.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 6.

⁴⁹ Luzzi Traficante, Marcelo, “Memoria y Corte... *op.cit.*”

sensoriales, sus vivencias y la producción de sus discursos que quisieron convertir en una verdad.

Por tanto, vemos como la imagen de la decadencia del Imperio se acompaña de la enfermiza imagen que, desde muy pequeño, proyecta Carlos, y de la cual se hicieron eco los embajadores extranjeros para exportar la imagen más allá de las fronteras españolas. A la visión negativa sobre el joven rey, se suma el episodio de los hechizos, por el que recibió su apodo de el Hechizado, con el que aún hoy en día conocemos al monarca. Este asunto solo es explicable en el ambiente de la época, muy sumido en esa aura mágica, sumado al deseo de intentar cualquier medio para que Carlos pudiera engendrar. Froilán Díaz, nuevo confesor real, solicitó los servicios de un exorcista de renombre del principado de Asturias: fray Antonio Álvarez de Argüelles, quien afirmó que el rey estaba hechizado y propuso como remedio que se le suministrase un «cuartillo de aceite en ayunas con la bendición del exorcismo»⁵⁰, algo que resultaba dañino para la ya frágil salud de Carlos. A su vez, se intentó sonsacar del demonio toda la información posible, que resultó conocer toda la trama política que acaecía en la Corte y el problema que había con la sucesión (incluso tenía preferencias en cuanto a candidatos). El asunto de la hechicería acabó cuando Mariana de Neoburgo, a quien los demonios no trataban muy bien en sus declaraciones, puso fin a tal farsa, teniendo que acabar el exorcista haciendo frente a la Inquisición.

Esta imagen enfermiza y débil de Carlos II fue la metáfora perfecta de la decadencia del Imperio español. Esta imagen de la decadencia con los Austrias se empezó a manifestar en el reinado del padre de Carlos, Felipe IV, coincidiendo con la crisis económica del siglo XVII que, más tarde, historiadores como Elliott matizarán. En los años centrales del reinado de Felipe IV, las manifestaciones pesimistas se acrecentaron con las derrotas hispánicas en la Guerra de los Treinta Años, a lo que se añadía el gran aporte económico que se necesitaba para mantener a los nutridos ejércitos.⁵¹ Esta y otras causas⁵², constituyeron el argumento de los contemporáneos

⁵⁰ Calvo Poyato, José, «La España de Carlos II», Cuadernos de historia 16, 211, 1985, pp. 1-31, *espec.*, p. 28.

⁵¹ Martínez Millán, José, Hortal Muñoz, José Eloy (dirs.), *La Corte de Felipe...op.cit.*, p. 6.

para dar explicación a la decadencia del Imperio que estaban viviendo, poniendo a Carlos II y su reinado como el punto álgido de tal declive.

⁵² Con otras causas se podría citar la crisis de 1640 que afectó a Cataluña, Portugal, Sicilia y Nápoles.

Pervivencia de la visión negativa

La amalgama de opiniones negativas que se gestaron ya durante el propio reinado de Carlos II por parte de los contemporáneos, tuvo eco en los siglos posteriores. Ya desde la instauración de los Borbones en el trono español había una necesidad de deslegitimar y resaltar los aspectos más negativos de la dinastía anterior para reforzar su nueva posición como monarcas. Coincidiendo el asentamiento de Felipe V en España con el Siglo de las Luces, se abrió en Europa una nueva época de civilización del progreso y libertad de pensamiento. Pero, mientras el resto de potencias europeas vivían este nuevo siglo de la Ilustración, la Monarquía Hispánica todavía seguía identificándose con la defensa de la religión. Durante el siglo XVIII se consideró que España estaba sumida en un atraso cultural y se señalaron como culpables a la Inquisición, feroz defensora de la fe católica, y a los monarcas que emplearon todos los recursos de sus reinos en defensa de la religión. Por lo tanto, se consideraba que todo tipo de decadencia que pudiera haber en el siglo XVIII había sido causada por la dinastía de los Austrias que habían destinado todos sus esfuerzos a la defensa de la religión católica, impidiendo así la innovación filosófica que sí que se había podido producir en el resto de potencias europeas en el siglo XVII.⁵³

Todo esto estuvo acompañado por el desarrollo del concepto de individuo (que aunque se hace fuerte en el siglo XVIII tiene su origen durante el Renacimiento), y la crítica al sistema político anterior, apareciendo así una ideología que podría clasificarse de protonacionalismo. Aunando estos conceptos y reflexiones, nació una preocupación en la Europa del Siglo de las Luces en torno al carácter nacional que implicó la necesidad de conocer la propia historia. Los ilustrados recogieron el mal concepto que los extranjeros tenían de España y, haciendo una comparación con el resto de Europa, expresaron su preocupación ante el atraso científico en el que el país estaba sumido. Así, pretendieron emprender una renovación cultural de la Monarquía, manteniendo una actitud de apología cultural nacional (lo que llamamos protonacionalismo), la cual

⁵³ Para esta parte me he apoyado en Martínez Millán, José, Hortal Muñoz, José Eloy (dirs.), *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica*, Polifemo, Madrid, 2015 y Martínez Millán, José, «La dinastía Habsburgo en la historiografía española de los siglos XIX y XX», *Librosdelacorte.es*, nº7, 2013, pp. 33-58.

mostrase al resto de potencias que hubo un tiempo en el que los españoles eran los más avanzados intelectualmente de Europa.

Hubo un cambio en la segunda mitad del siglo XVIII en la manera de elaborar la historia de España, donde Voltaire tuvo gran influjo a través de su *Essai sur les Moeurs*, aceptando otros paradigmas a la hora de escribir la historia: «censurar la historia heroica y militar para insistir en otros valores como la tolerancia, agricultura, comercio y leyes y cambiar los valores de la nobleza por los de la burguesía ascendente».⁵⁴ Surgió la historia crítica, la historia realista, apartando los falsos cronicones que ensalzaban las glorias de la nación. Siguiendo este nuevo método, Feijoo escribía que, en el pasado, los historiadores se habían dedicado más a adular a la nación que a contar los hechos con veracidad. De este modo, las obras de historia española, así como apologistas y críticos, estuvieron marcadas por la concepción de que España estaba sumida en un atraso cultural con respecto a Europa.

Esa comparación entre España y el resto de potencias europeas que dejaba una visión de decadencia cultural de la Monarquía Hispánica, animó a los ilustrados españoles a buscar los elementos que causaron dicha decadencia. Teniendo en cuenta que el XVIII es el Siglo de las Luces y utilizaba la razón como elemento universal de juicio, se puso el punto de mira en el catolicismo como la causa principal del atraso y, por consiguiente, a la dinastía de los Austrias como los culpables de haber defendido fervientemente dicha confesión. De este modo, Forner se preguntaba si la teología y la moral católica habían sido un obstáculo para el desarrollo de la ciencia en España, mientras que Manuel José Quintana atribuía totalmente la decadencia española a la religión, cuya práctica había provocado la ausencia de industria. Por su parte, Sempere y Guarinos abordaba el estudio de la decadencia de la Monarquía Hispánica con un espíritu científico y aseguraba que la causa de la decadencia fue el mal gobierno.

Ya en el siglo XIX, nación y libertad fueron elementos del pensamiento liberal que influyeron para la construcción de la evolución histórica, unidos a la obsesión de los historiadores de la época por reforzar la unidad de España frente a las tendencias regionalistas. Los liberales construyeron sus historias de España con la convicción de

⁵⁴ Martínez Millán, José, *La Corte de Felipe IV.... op.cit.*, p. 10.

que cuando el país comenzó a configurarse como nación, la religión y la dinastía de los Austrias habían sido las causas del retraso con respecto a otras naciones europeas. Así, hubo una continuación con el pensamiento surgido en el siglo anterior. Ahora bien, la cuestión de la religión era tomada como falta de libertad, viendo en la Inquisición la mejor representación de la represión. Por tanto, sostenían que la Iglesia, así como los Austrias, reprimieron la cultura y las libertades políticas del pueblo. De hecho, en los relatos que se escribieron a principios de siglo XIX en Cádiz se mostraba a la dinastía como extranjeros que habían suprimido todas las libertades arraigadas en la tradición nacional. Para la nueva sociedad, la libertad política e ideológica constituían los valores esenciales del nuevo Estado y la dinastía Habsburgo las había suprimido desde el momento en que llegó al trono hispano.

Muchos historiadores extranjeros hacían referencia a la decadencia que sufría España debido al fracaso de la política de los Austrias. Por ejemplo, A. Duvérine establece como causas principales de la decadencia del país la política dinástica de los Austrias, la intolerancia inquisitorial y la pérdida de las libertades medievales. Siempre se ponía el foco en ese contraste entre una Edad Media vigorosa para España, donde se crea un gran Imperio y se tiene a grandes gobernantes (destacando sobre todo a Isabel la Católica) y una nefasta Edad Moderna donde todo lo conseguido se pierde y España se sumerge en la más absoluta decadencia. Pero sí se tenía en buena estima a los Borbones, pues se consideraba que habían sabido dotar de humanidad al absolutismo.

En la época de los doctrinarios, política e historia están ligadas íntimamente en Europa y América (siendo Francia un ejemplo claro de ello). Así, por ejemplo, Guizot fue un historiador y político, lo que permite entender que la disciplina histórica se convirtiese en arma ideológica para fundamentar las propuestas políticas y, para el caso español, tal historiografía estuvo implicada en tanto en cuanto al partido moderado, ya que es la que se impuso en las luchas políticas del siglo XIX (aunque también hubo otras). Como observa Josep Fontana «romanticismo, historicismo, interpretación whig de la historia, positivismo, etc., son estrategias distintas para un mismo objetivo: la preservación del orden burgués».⁵⁵ Del mismo modo, en la España

⁵⁵ *Ibidem*, p. 17.

del siglo XIX, la producción de obras de historia estuvo sujeta a los intereses de partido y las posiciones ideológicas de los respectivos autores, así como a la forja del nacionalismo español.

En esta construcción del estado liberal muchos de los historiadores, como Modesto Lafuente y Cánovas del Castillo, eran también políticos, que se comprometieron ideológicamente en la construcción de sus narraciones históricas. Sus ideas condicionaban el modo en que estos hombres escribían la historia, y su visión del estado estaba relacionada con sus proyectos políticos. Sus trabajos históricos revelan compromiso ideológico, y los temas en los que se centran también tienen un sentido político. De este modo, «los historiadores isabelinos son buen ejemplo de la político-manía que, según denunció en 1852 el académico José Zaragoza, les hizo corromper la historia para servir con ella pasajeros intereses políticos».⁵⁶

En estas narraciones históricas escritas por políticos hay un esfuerzo por nacionalizar el conocimiento de la propia historia. Para ello se sirvieron de la Edad Media, donde encontraron las raíces del estado-nación para construir una mitificación de los valores pasados y dotarlos de continuidad histórica. Fue durante el gobierno del Partido Moderado entre 1843 y 1854 cuando se escribieron las historias generales de España, cuyo eje central fue la idea centralista del Estado; una especie de biblias secularizadas en la que se instruían las clases medias y en las que se aprendía cuáles eran los factores esenciales sobre los que se construía la nación y el nuevo Estado. Estas historias generales pusieron el acento en la decadencia de la Monarquía en el siglo XVII, en la corrupción de la administración, en las derrotas militares en defensa de la religión y en los altos impuestos que dichas guerras conllevaban.

Quizás la historia general más importante es la de Modesto Lafuente, quien presentó el ascenso de los Austrias al trono como una catástrofe por ser una dinastía extranjera y cortar las libertades del reino, truncando así la evolución del reinado de los Reyes Católicos (momento cumbre de unidad y grandeza). Así, «débil y flaca la Monarquía desde el principio del reinado; flaco y débil desde sus primeros años el

⁵⁶ Antonio, Ferrer Del Río, *Historia... op.cit.*, p. 13.

monarca»,⁵⁷ Lafuente anunció el fin de la Monarquía ante los graves problemas a los que se tenía que enfrentar. Describió a Carlos II como una persona carente de personalidad y sin fuerza para oponerse a nadie, una figura dominada por las mujeres que le rodearon: su madre, primero, y María Luisa de Orleans, después. De esta manera empieza describiendo el reinado del último de los Austrias:

De Carlos I a Carlos II se ha pasado de la robustez más vigorosa a la mayor flaqueza y extenuación, como si hubieran transcurrido muchos siglos y muchas generaciones; y sin embargo, el que estuvo a punto de hacer desaparecer la monarquía española no era más que el tercer nieto del que hizo a España señora de medio mundo⁵⁸

Además, Lafuente utilizaba la comparación entre la Monarquía española y el resto de potencias para destacar la decadencia en la que la primera estaba sumida, pasando a ser un país de segundo orden:

En el exterior, aunque España no tenía más vida que la que le prestaba el egoísmo de otras naciones [...] peor y más irremediable se presentaba su mal en el interior: la gangrena estaba corroyendo las entrañas del cuerpo social: la miseria, la corrupción y la inmoralidad le iban devorando⁵⁹

Cánovas por su parte, en *Historia de la decadencia de España* ofrece una visión mucho más negativa y, siguiendo el planteamiento de los historiadores liberales, achacó a los Austrias su fanatismo religioso, desprecio por el trabajo productivo, obsesión por la hidalguía y supresión de libertades, además de no haber atajado el problema del provincialismo.

Sin embargo, durante la Restauración Cánovas matizó la decadencia de la segunda mitad del siglo XVII en su obra de madurez *Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España*. En esta obra presenta a los Austrias como el apogeo mismo de la historia de España, donde los reyes del siglo XVII no eran peores que la nación que gobernaban. De esta manera, se identificó la decadencia de la dinastía y del Imperio español solo a partir de Felipe IV, padre de Carlos, señalando a ambos como los culpables de la

⁵⁷ Lafuente, Modesto, *Historia General...op.cit.*, p. 348.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 301.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 343.

pérdida de la hegemonía europea al no haber sabido llevar el gobierno de la Monarquía. Por tanto, hubo un intento de integrar a los Austrias en la historia de la nación española, si bien es cierto que ni Felipe IV ni Carlos II se salvaron de que sus reinados siguiesen siendo criticados, poniendo el foco de la decadencia y la pérdida de la hegemonía en Europa en ellos dos al no haber sabido gestionar el Imperio.

Otro de estos políticos que escribieron historia fue Gabriel Maura, quien escribió un libro dedicado enteramente a la vida y el reinado de Carlos II en 1911. En su obra expone la insuficiencia del monarca, pero también de su Corte, afirmando que todo estaba en decadencia. A esto había que unirle las divisiones internas, facciones e intrigas, donde siempre estuvo rondando don Juan José de Austria. Estamos ante un gobierno incompetente en los asuntos exteriores e interiores, donde el círculo del rey no confiaba en él para tomar decisiones. Además, Maura planteó que hay una caída de los valores espirituales de la oligarquía política y de la aristocracia social. También plasmó cuáles podrían ser las causas de los males públicos que sufría el Imperio hispánico: el gravamen fiscal arruinador de Castilla, el saldo persistentemente contrario de la balanza mercantil, el déficit crónico de la hacienda pública o la pésima administración de las riquezas coloniales.⁶⁰ Así presentaba Maura el reinado de Carlos:

Durante el reinado de Carlos II, crecidos progresivamente el precio de las cosas, el número y la calidad de las necesidades; multiplicadas las familias; insuficientes los patrimonios; proscritas todavía por innobles las actividades remuneradoras, la mayoría de los Grandes y la casi totalidad de los aristócratas que no lo eran habían menester, circunstancialmente para respirar e indefectiblemente para subsistir, de algún destino adecuado a su categoría, como ocurrió en posteriores tiempos a los mesócratas profesionales de la política⁶¹

Durante el siglo XX, con el regeneracionismo y el surgimiento de los nacionalismos periféricos, los intelectuales de las generaciones de 1898 y 1914 trataron de afianzar a España como nación de realidad histórica, señalando al pueblo llano como el depositario de la tradición esencial, por lo que daban la espalda a la historia tradicional y buscaban la salvación nacional en las cualidades ocultas de la gente anónima. De este modo, concebían la historia como la actuación de ese pueblo, lo que los krausistas

⁶⁰ Maura, Gabriel, *Vida y reinado... op.cit.*, p. 290.

⁶¹ *Ibidem*, p. 62

denominaban la *historia interna*, o *intrahistoria* para Unamuno⁶². Los sectores sociales que se habían considerado excluidos del sistema de gobierno de la Restauración, se organizaron políticamente y, respaldados por los intelectuales que se inspiraban en las corrientes europeas, defendieron una renovación cultural. Los historiadores construyeron una historia de las instituciones que hacía hincapié en la condición social de las personas, no en la lucha de clases, por lo que la temática de la historiografía profesional española de principios del siglo XX no difirió sustancialmente de la de los liberales del siglo anterior.

Pero se produjo una ruptura con respecto a la tradición liberal causada por las disputas ideológicas que se estaban fraguando en España al calor de la difícil situación política que se estaba viviendo. Apareció así un proyecto político que tendría un protagonismo indiscutido, sobre todo durante las dos primeras décadas de la dictadura de Franco. Este proyecto se caracterizó por mezclar la teología en la política, adquiriendo así un claro sesgo tradicionalista, cuyas raíces ideológicas se pueden seguir con claridad en los escritos de Jaime Balmes y Marcelino Menéndez Pelayo. Para ellos era evidente que España era inexplicable sin el componente católico y que su supervivencia nacional estaba condicionada a la continuidad del espíritu católico en el seno de la sociedad española. Concebían la historia de España como un proceso cíclico de decadencias y ascensos, donde el factor religioso siempre tuvo preponderancia con respecto al monárquico. Por ello, las características que definían a la España de los siglos XVI y XVII eran catolicismo y Monarquía, ambos sustentados por los Austrias, quienes pusieron toda la maquinaria civil y religiosa de la que disponían para cumplir su objetivo: la posibilidad de conversión de todos los hombres de la Tierra a la fe católica.

Una vez acabada la Guerra Civil española, los intelectuales del régimen franquista hubieron de justificar el levantamiento militar, poniendo la historia a merced de las

⁶² La intrahistoria es un concepto acuñado por Unamuno que se define como un pensamiento cardinal que entiende la historia como un presente vivo protagonizada inconscientemente por agentes periféricos. En Fernández Espinosa, Manuel, «El origen a descubrir de un “pensamiento cardinal” unamuniano: la “intrahistoria”», *La razón histórica*, nº24, 2013, pp. 22-31 y Medina, Celso, «Intrahistoria, cotidianidad y localidad», *Atenea*, nº500, 2009, pp. 123-139.

necesidades políticas. Dicha justificación se buscó en el viejo estado de los Reyes Católicos:

la ruta del Imperio, que comenzaba con Roma, continuaba en Carlomagno y culminaba, pero no acababa, en Carlos V, pues todo ese pasado imperial era solo parte de una ruta, y no de una ruta recorrida hasta la última piedra miliaria, sino como calzada a mitad de construir⁶³

En esta evolución la intervención de los Austrias había sido esencial, integrando así a la dinastía dentro de la evolución histórica de España. Centrabán los logros de esta dinastía en haber llevado a la Monarquía Hispánica a la máxima expansión territorial posible, difundiendo así la fe católica más allá de las fronteras europeas y en haber asumido con dignidad todas las derrotas en aras de defender la religión. Así, la dinastía Habsburgo entraba a formar parte de la historia de España, identificando su política con la defensa a ultranza del catolicismo. Si bien es cierto que tales proezas se asignaron a los denominados Austrias mayores, el resto de la dinastía (Felipe III, Felipe IV y Carlos II), fueron disculpados por sumir a la Monarquía en una decadencia, pues se consideraba que había sido producida por el abandono del resto de potencias europeas en la cuestión de la religión católica tras la paz de Westfalia.

Por lo tanto, vemos como la consideración que se tuvo de la dinastía de los Austrias en general y de la decadencia de la segunda mitad del siglo XVII en particular, ha cambiado durante los siglos según las necesidades políticas del momento. El cambio que se da en esta concepción de la dinastía no exime a Carlos II, que es visto como el culpable del ocaso de la hegemonía española en Europa. Así, la integración de dicha dinastía en la historia de España sigue dejando fuera al último monarca de los Habsburgo hispánicos. Con el tiempo, tal decadencia y debilidad se matizará, señalando que fue el abandono del resto de potencias en la defensa del catolicismo lo que causó este declive. Pero mientras el resto de los Austrias recuperaron la posición perdida durante la construcción del estado liberal, Carlos II siguió siendo un apéndice bochornoso en la historia de España, cuya debilidad física agravó la imagen decadente de su reinado, pasando a ser conocido por todos como el Hechizado.

⁶³ Martínez Millán, José, «La dinastía Habsburgo... *op.cit.*, p. 52.

Renovación historiográfica

La visión de la decadencia de la Monarquía Hispánica en la segunda mitad del siglo XVII siguió vigente hasta 1980, momento en el que surgieron diferentes estudios que vinieron a matizar tal decadencia e, incluso, a visualizar cierto esplendor. Trabajos como los de Henry Kamen, Luis Ribot García, J. H. Elliott, José Calvo Poyato y Christopher Storrs contribuyeron a la renovación historiográfica del reinado de Carlos II, dejando atrás la visión que había predominado durante más de dos siglos. Así, el reinado del último de los Austrias empezó a ser estudiado en profundidad y no como un mero apéndice en el final de los libros de historia. Respecto a esto último, Ribot García analiza la ausencia de la conmemoración del tercer centenario de la muerte de Carlos II (de hecho se primó la conmemoración del nacimiento de Carlos V y la llegada de los Borbones al trono español), haciendo hincapié en la mala imagen que ha pervivido de él y su reinado. Y es que la figura del rey nunca ha ofrecido gran interés debido a su imagen débil y enfermiza, además de que existía una convicción generalizada de que no había nada que decir sobre este periodo o, simplemente, no valía la pena decirlo. De hecho, los trabajos sobre esta época histórica no proliferaron hasta la publicación por Kamen de *La España de Carlos II* en 1981.

Pero, frente a la historiografía dominante, estos nuevos estudios concluyeron que la Monarquía de Carlos II era más grande a su muerte que cuando la heredó su padre (a pesar de la pérdida de Portugal) y que el rey seguía siendo una figura poderosa en comparación con muchos estados pequeños del resto de Europa.⁶⁴ Por lo tanto, no solo seguía siendo un gran poder, sino que el reinado del último de los Austrias tuvo más éxito del que se le ha reconocido tradicionalmente. Calvo Poyato sitúa la inversión de la tendencia negativa, iniciada en 1580, en la década de los 80 del siglo XVII, y especifica que para la recuperación demográfica sería 1665 y para la económica 1680.⁶⁵ De hecho, son los cambios operados a partir de esta década los que aseguraron los

⁶⁴ Saavedra, María del Carmen (ed.), *La decadencia de la monarquía hispánica en el siglo XVII: viejas imágenes y nuevas aportaciones*, Biblioteca Nueva, Madrid, 216, p. 21.

⁶⁵ Calvo Poyato, José, «La España de... *op.cit.*», p. 4.

éxitos asociados con los Borbones tras 1700.⁶⁶ Es lo que Storrs subrayará como la capacidad de resiliencia de la Monarquía Hispánica.

Fue en las primeras décadas tras el régimen franquista cuando los historiadores españoles comenzaron a estudiar el siglo XVII con un espíritu científico, penetrando así las nuevas corrientes de la historia, sobre todo *Annales*.⁶⁷ Gracias a figuras como la de J. H. Elliott, la Historia Moderna de España se inscribió en la de Europa, dejando claro que no constituía una historia exótica ni singular.⁶⁸

Así, el gran error que se ha cometido a la hora de analizar este periodo ha sido el de comparar a una Monarquía Hispánica, que ya había descendido de su momento más álgido, con una Francia e Inglaterra que se estaban constituyendo como verdaderas potencias mundiales. Sin embargo, ni el reinado de Carlos II fue tan decadente, ni el de Luis XIV tan esplendoroso. De hecho, Kamen afirma que la decadencia española en el reinado de Carlos II es el mito más importante de la historia de España. La situación internacional y las aspiraciones que las potencias extranjeras tenían sobre la Monarquía Hispánica llevaron a la construcción de la leyenda negra. Elvira Roca Barea pone de manifiesto que las leyendas negras se crean ante cualquier apuro, poniendo en marcha mecanismos de propaganda interesada.⁶⁹ Por tanto, las críticas extranjeras no podían dejar de reconocer la grandeza de una monarquía como la española, que seguía resistiendo.⁷⁰

Demografía

Adentrándonos en este periodo existen toda una serie de factores que tradicionalmente se han visto desde el punto de vista de la decadencia. Empezando por la demografía, que fue considerada uno de los mayores problemas por parte de los contemporáneos. Siempre se ha afirmado que durante el siglo XVII la población

⁶⁶ González Mezquita, María Luz, «Entre esperanzas y temores: expectativas sobre la “renovación” de la monarquía de España entre dos siglos», *Magallánica, Revista de Historia Moderna*, 2018, pp.14-58, *espec.*, p. 17.

⁶⁷ Martínez Millán, José, *La Corte de Felipe IV.... op.cit.*, p. 49.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 53.

⁶⁹ Peña, Ángel, «Los números rojos de la leyenda negra», *Actualidad Económica*, abril 2019, pp. 14, *espec.*, p.1.

⁷⁰ González Mezquita, María Luz «Entre esperanzas y temores.... op. cit. 34.

descendió con respecto a la centuria anterior, sobre todo a partir de la peste de 1596-1602, cuando el crecimiento demográfico inauguró un siglo desastroso. A esto hay que añadirle la expulsión de los moriscos y las guerras de Cataluña, lo que llevó a pensar que en la segunda mitad del siglo XVII la Monarquía Hispánica iba camino de su extinción.⁷¹ Como consecuencia se vivió una despoblación rural, pero también una crisis urbana en algunas de las ciudades más importantes. Así, Calvo Poyato señala que Sevilla pasó de 150.000 habitantes en el siglo XVI a 65.000 durante Carlos II, y que Zaragoza y Córdoba sufrieron un importante estancamiento.⁷²

Sin embargo, los últimos estudios han situado que, si bien es cierto que hubo un periodo de decadencia hasta la primera mitad del siglo XVII, durante el reinado de Carlos II se situaría una lenta recuperación que se dejaría notar en el siglo XVIII. De hecho, que se produjera un crecimiento demográfico en épocas de peste, como la de 1676-1685 cuando murieron un cuarto de millón de personas, daba prueba del vigor de la población española.⁷³ Por lo tanto, aunque durante los primeros años del reinado de Carlos II el crecimiento se vio interrumpido por continuas crisis demográficas provocadas por pestes y crisis de subsistencia, en los momentos finales del siglo se produce una recuperación. Sin embargo, con la Guerra de Sucesión hubo una nueva demora en el crecimiento.

Asociada a la crisis demográfica estuvo la baja producción, que Kamen sitúa como un síntoma y no una causa.⁷⁴ Es decir, en el siglo XVII hubo menos producción que en el siglo anterior y posterior y fue debido a la pérdida poblacional. Sin embargo, la despoblación en áreas rurales no significó necesariamente una catástrofe demográfica, sino un producto de las oscilaciones de la economía rural. Las gentes que abandonaron aldeas se trasladaban a otras cercanas para eludir las exigencias de los terratenientes y cobradores de impuestos. Por tanto, no parece que la crisis del campo alentara la emigración ni tampoco hay pruebas de ningún movimiento importante con

⁷¹ Kamen, Henry, *La España de Carlos II... op.cit.*, p. p. 67.

⁷² Calvo Poyato, José, «La España... op.cit.», p. 6.

⁷³ Kamen, Henry, *La España de Carlos II...op.cit.*, p. 75.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 143.

posterioridad a la mitad de siglo.⁷⁵ Además, la pérdida de brazos en las zonas rurales y la producción deficitaria empezaron a mejorar a mitad de siglo, produciéndose así una recuperación a dos niveles: Castilla, que en 1680 empezaba a asentar los cimientos de estabilidad y expansión modesta, y las provincias cantábricas y mediterráneas, que quedaron al margen de las epidemias e inflaciones y pudieron comenzar su recuperación antes que Castilla.⁷⁶

Por lo tanto, el crecimiento demográfico al que se asiste en el siglo XVIII tiene su inicio durante el reinado de Carlos II, donde encontramos signos de recuperación a pesar de los constantes brotes de peste y crisis. Así, hubo una redistribución de la población a la periferia, donde las dificultades eran menores y se empezaba a revitalizar la economía. Esto, añadido al cese de epidemias y a una climatología más favorable a partir de 1685, permitió que la demografía iniciara una recuperación de sus valores.⁷⁷ Sin embargo, Kamen sitúa el inicio de esta recuperación veinte años antes, en la década de los 60, y la explica a través de ejemplos castellanos.

Economía

En cuanto a la economía, su evolución estuvo estrechamente ligada a la de la demografía. Actualmente es innegable que durante el reinado de Carlos II se produjo el comienzo de la recuperación en este campo y el establecimiento de un nuevo modelo de crecimiento que se generalizaría en el siglo XVIII sobre el que se articularía la Revolución Industrial, además de un mayor dinamismo periférico que se prolongaría hasta el siglo XIX y se consumaría con la más rápida industrialización de algunas áreas del litoral.⁷⁸ Por lo tanto, la Monarquía Hispánica experimentó un crecimiento económico, si bien es cierto que fue en menor medida que Francia o Inglaterra, lo que no quiere decir que fuera un fracaso. Además, Elliott señala a la recuperación económica de Cataluña como el prelude de la transformación económica más importante de la España.⁷⁹ Sin embargo, Storrs, a pesar de que se aleja de la visión

⁷⁵ *Ibidem*, p. 163.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 174.

⁷⁷ Calvo Poyato, José, «La España... *op.cit.*», p. 8.

⁷⁸ Yun Castilla, Bartolomé, «Del centro a la periferia: la economía española bajo Carlos II», *Estudios históricos de Historia Moderna*, 20, pp. 45-75, *espec.*, p. 55.

⁷⁹ Elliott, J.H., *La España imperial...op.cit.*, p. 400.

negativa, difiere en algunos de los éxitos que se le atribuyen a Carlos II. Alega que se centran solo en la España peninsular (influenciados por el territorio que ocupa España en la actualidad), pero hay que tener en cuenta que formaba parte de una monarquía inmensa y mundial y advierte que los revisionistas subrayan solo aspectos positivos, exagerándolos e, incluso, falseándolos.

Es cierto que España era uno de los países más atrasados industrialmente de la Europa occidental, aunque contaba con cierto potencial. Los metales preciosos que venían de América no se hacían presentes donde más se necesitaban. Esto, sumado a que los mercados españoles se llenaron de manufactura extranjera, ha hecho presentar el reinado de Carlos II como decadente en cuanto a la economía se refiere.

La inflación supuso un gran problema, no solo porque devoraba los ingresos, sino porque contenía el crecimiento industrial y dejaba el mercado doméstico a merced de los bienes extranjeros. La Monarquía Hispánica sufrió de inflación tiempo después de que el resto de estados europeos controlaran la suya e, incluso, se agravó por los bajos niveles de producción y alta demanda.⁸⁰ El mayor problema provenía de las monedas de vellón que durante la segunda mitad del siglo XVII suponían entre un 92-95% de todas las utilizadas en el interior del reino.⁸¹ Durante el gobierno de Juan José de Austria la Junta de Moneda estudió la posibilidad de devaluar esta moneda, pero no fue hasta la década de los 80, con el hermanastro del rey fallecido el hermanastro del rey, cuando se puso en marcha. Esta medida estaba pensada no solo para eliminar del mercado la cantidad ingente de moneda introducida ilegalmente desde Francia o Países Bajos, sino también para fijar una equivalencia estable entre la plata y el vellón que rompía el círculo de la inflación.⁸² La deflación, aunque con funestas consecuencias a corto plazo, debe ser valorada positivamente como punto de arranque de la estabilización monetaria en Castilla. A la vez se sacó la Real Pragmática que ordenaba una moderación general de precios en los artículos de consumo, intentando reducir los

⁸⁰ Kamen, Henry, *La España de Carlos II... op.cit.*, p. 166.

⁸¹ Sanz Ayán, Carmen, «Los estímulos reformistas y sus límites: Fiscalidad, moneda y deuda en el reinado de Carlos II» en *e-Spania*, en línea <<https://journals.openedition.org/e-spania/27532> > [última consulta 9/04/2020].

⁸² *Ibidem*

precios a la tercera parte del que tenían antes de la deflación, algo que repercutió negativamente en las condiciones de vida de las clases populares.⁸³

Otra de las reformas que se llevó a cabo fue en materia fiscal. Durante el reinado de Carlos II se consiguió reducir la fiscalidad directa castellana por primera vez desde que los Austrias se instalaran en la Corte. Se trabajó en dos ámbitos: reducción efectiva de la carga fiscal y el intento de mejora de la administración y recaudación de tributos. Las decisiones tomadas

implicaban desplazar en parte la carga fiscal sobre las clases medias altas para aliviar a las más populares; significaba sobre todo que estuvieran más controladas por la Real Hacienda en su recaudación, ya que se cobraban mediante arrendamiento al por mayor o por administración y se basaban en el incremento de una fiscalidad indirecta que escapaba del control que ejercían las oligarquías ciudadanas sobre las rentas provinciales.⁸⁴

A pesar de que España no era una potencia mundial, su débil capacidad industrial le impidió ser también una potencia comercial. Sin embargo, el reinado de Carlos II es crucial en la historia del comercio americano. Así, el cónsul francés en Cataluña describía el comercio en el puerto de Cádiz como el más floreciente de Europa.⁸⁵ De hecho, Kamen asegura que durante este periodo hubo un aumento del tonelaje medio de las mercancías, siendo el año cumbre 1695. A pesar de ello, si comparamos las cifras del tráfico y tonelaje con las de la primera mitad de siglo resultan catastróficas, pero hay que tener en cuenta que la masa comercial estaba en manos extranjeras, por lo que no reflejaban la economía española.⁸⁶ Aunque por norma general en Europa la actividad comercial fomentó las finanzas y la banca debido al uso extenso del dinero y crédito, en España esto no sucedió, habiendo solo importantes mercados financieros en Madrid y Cádiz. Pero esta posición desfavorable condujo, ya desde la segunda mitad del siglo XVI, a innovaciones de suma importancia durante la Edad Moderna.⁸⁷

⁸³ Calvo Poyato, José, «La España...*op.cit.*, p. 10.

⁸⁴ Sanz Ayán, Carmen, «Los estímulos reformistas y sus límites...*op.cit.*, p.174.

⁸⁵ Kamen, Henry, *La España de Carlos II... op.cit.*, p. 204.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 209.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 230.

En cuanto al mercado interior, en 1679 se creó la Junta de Comercio con el objetivo de estimular la actividad económica, sobre todo en el campo comercial y artesanal que arrastró una fuerte crisis durante el siglo XVII. Al hilo de esto surgieron juntas locales cuya actuación se dirigió a otorgar exenciones fiscales a los fabricantes, establecer normas relativas al tamaño y calidad de los productos y a promover y estimular la venida de artesanos extranjeros.⁸⁸

Por último, el mayor logro conseguido durante el reinado de Carlos II fue la reducción de la deuda pública. La deuda pública fue un recurso utilizado durante la Baja Edad Media como instrumento de financiación, alcanzando en tiempo de Felipe II su mayor fortaleza. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVII los rendimientos de la deuda pública empezaron a sufrir descuentos. Con Carlos II se hicieron una serie de reformas con el objetivo de paliar este problema y, aunque no se puede decir que se resolviera, pasadas las reformas emprendidas en este periodo y la primera anulación borbónica, los intereses de la deuda pública consolidada se vieron reducidos.⁸⁹

Ejército y armada

Otra de las leyendas negras construidas alrededor del reinado del último de los Austrias, fue la referida a las capacidades militares de los ejércitos de la Corona, empezada ya a finales del reinado de Felipe II. Así, en el transcurso de un siglo hubo un desarrollo negativo de la estructura militar. Los déficits asociados al ejército residían en la incapacidad de alistar y mantener en acción grandes ejércitos con los que hacer frente a la Francia de Luis XIV, imposibilidad de modernización de las tácticas de combate y organización y estructura de sus unidades, y pérdida del prestigio de la carrera militar.⁹⁰ Por todo esto se ha afirmado tradicionalmente que la Monarquía Hispánica pudo mantenerse solamente gracias al apoyo de otras potencias. Esto se ha visto matizado en los últimos años por historiadores como Luis Ribot García y Christopher Storrs, que han empezado a señalar las capacidades de resistencia y adaptación de las fuerzas de la Corona.

⁸⁸ Calvo Poyato, José, «La España...*op.cit.*, p. 12.

⁸⁹ Saavedra, María del Carmen (ed.), *La decadencia de la monarquía... op.cit.*, p. 164.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 112-13.

Según Ribot García, la menguada capacidad bélica de la Monarquía no resta, sino que añade mérito a su diplomacia. Aunque es cierto que en esto influyeron los intereses de Holanda, Inglaterra y la generosidad ocasional de Luis XIV, cabe resaltar la habilidad de muchos políticos y diplomáticos que jugaron un papel esencial en el logro de mantener casi íntegra la estructura territorial.⁹¹ Para Storrs, aunque el apoyo internacional fue importante, fue la monarquía hispánica quien contribuyó más a su propia supervivencia con ejércitos, marinas, dinero, etc. Así, si bien es cierto que los ejércitos españoles durante el reinado de Carlos II fueron generalmente más pequeños que en periodos anteriores, en tiempos de guerra podían aumentar de manera importante.⁹² También es un tópico asegurar que los servicios españoles que suministraban armas y otros materiales se encontraban en un estado espantoso. Sin embargo, hay evidencias en la sección de guerra del archivo de Simancas que demuestran como se siguieron suministrando productos de buena calidad a las tropas.⁹³

A pesar de las dificultades, los ejércitos hispanos siguieron jugando un papel de primera importancia en el escenario europeo, sobre todo en lo que a defensa de las provincias extrapeninsulares se refiere. Tras la Paz de Nimega hubo un esfuerzo reformista en las fuerzas armadas que marcó el inicio de las ambiciones de España en el norte de Europa, intentando imitar los modelos militares franceses, demostrando así que el mando hispano no estaba tan retrasado como se creía.⁹⁴ Davide Maffi señala que el ejército español en tiempos de Carlos II contó con un total de entre 87.000 y 112.000 soldados, cifras similares a las que disponía Felipe II y mayores que las de su sucesor.

En el mar, la derrota de la Armada Invencible de Felipe II ha oscurecido la capacidad española como potencia mundial. Sin embargo, aunque la Monarquía Hispánica no obtuvo grandes victorias en este terreno, tampoco tuvo grandes derrotas; se perdieron más buques a causa del mal tiempo que a manos de los franceses.⁹⁵ Por

⁹¹ Ribot García, Luis Antonio, *Carlos II... op.cit.*, p. 40.

⁹² Storrs, Christopher, «La pervivencia de la monarquía española bajo el reinado de Carlos II (1665-1700)», *Manuscripts* 21, 2003, pp. 39-61, *espec.*, p. 44.

⁹³ *Ibidem*, p. 46.

⁹⁴ Saavedra, María del Carmen (ed.), *La decadencia de la monarquía... op.cit.*, p. 120.

⁹⁵ Storrs, Christopher, «La pervivencia de la monarquía... op.cit., p. 48.

tanto, si bien es cierto que las flotas españolas se vieron reducidas, seguían realizando una función de máxima importancia en lo que se refiere al mantenimiento de las comunicaciones y provisión de material, soldados y dinero de diferentes ejércitos.

A la muerte de Carlos II la Monarquía Hispánica no estaba desarmada ni desprovista de tropas. El ejército de Flandes, aunque reducido, seguía siendo una de las fuerzas más imponentes del bajo Rin. De hecho, las fuerzas armadas hispanas jugaron un papel determinante, aunque a menudo menospreciado. Esto permitió que el último de los Austrias dejara su herencia intacta a Felipe V.⁹⁶

Política y gobierno

Hubo tres aspectos principales en la historia política del reinado de Carlos II: la dinámica de la lucha por el poder entre los diversos bandos, el alcance y realización de la política reformista, y finalmente, la evolución de las instituciones.⁹⁷ Sobre todo, nos interesan esos estímulos reformistas que empiezan con el gobierno de Juan José de Austria y se prologan en la década de los 80 del siglo XVII, con el último de los Austrias ya en el poder. Estas reformas tuvieron tres objetivos principales: la mejora de la administración hacendística, la reducción de los gastos y el alivio de los pecheros castellanos.⁹⁸ El espíritu reformista estuvo condicionado por la necesidad y el talante práctico de los ministros y administradores, que eran conscientes tras Nimega de que había que reformular el papel que ocupaba España en Europa.⁹⁹ Sin embargo, Storrs considera que lo que generalmente se ha atribuido a reformas en realidad son medidas destinadas a generar recursos para la guerra. Además, difiere de los historiadores que ponen el énfasis en que la reforma durante el reinado de Carlos II fue posible gracias al abandono de las ambiciones internacionales, ya que se conservó íntegro la mayor parte del Imperio y muchas de las pérdidas que se sufrieron se recuperaron después.

Sea como fuere, tales reformas se produjeron en los años de gobierno de Medinaceli y Oropesa. Si bien es cierto que el primero gobernó en una época difícil, muchas de sus decisiones estuvieron teñidas de provincialismo. Así, el válido se

⁹⁶ Saavedra, María del Carmen (ed.), *La decadencia de la monarquía... op.cit.*, p. 127.

⁹⁷ Ribot García, Luis Antonio, *Carlos II... op.cit.*, p. 27.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 34.

⁹⁹ Sanz Ayán, Carmen, «Los estímulos reformistas y sus límites...*op.cit.*

mostró firme en la política deflacionista iniciada, inició el cambio hacia la estabilidad monetaria y prestó particular atención al comercio americano.¹⁰⁰ Oropesa, por su parte, siguió los pasos de su antecesor en cuanto a mantenimiento de la estabilidad monetaria y continuación del saneamiento de la hacienda, limitando el presupuesto fijo y reduciendo la partida de gastos. Intentó conseguir el equilibrio presupuestario aunque fracasó ante los gastos extraordinarios. Creó el cargo de superintendente de hacienda, que no dio el resultado apetecido. También intentó realizar una reforma de la burocracia y conseguir mayor contribución de la aristocracia a las cargas del estado y una reducción del número de eclesiásticos.¹⁰¹

La Monarquía Hispánica constituía un modelo policéntrico, alejado de la soberanía plena y centralizada que representaba Francia, lo que puso de manifiesto que, a pesar de la clásica oposición que se suele establecer entre una Europa dinástica confrontada a una alternativa republicana, el monarca español se convirtió en uno de los principales sostenedores de las confederaciones urbanas y de modelos policéntricos en el continente.¹⁰² Así, el dominio de la Monarquía, basado en un complejo equilibrio con los poderes autóctonos y cimentado sobre el patronazgo, fue mantenido e, incluso, incrementado en algún caso.¹⁰³

Surgen transformaciones en el mundo de la cultura política en cuanto a valores, expectativas y reglas implícitas se refiere, que anticipaban el nuevo espacio cultural que se desarrollaría en el siglo XVIII, donde emerge una esfera pública de la vieja cultura centrada en las Cortes y representación de la autoridad monárquica.¹⁰⁴ Además, es durante el reinado de Carlos II cuando se produjo una mejora general de las relaciones entre la Corte y la periferia de la Monarquía.¹⁰⁵

Sociedad

La mayor parte de la población era analfabeta y vivía del campo, donde no había muchas oportunidades de prosperar. El pueblo llano se encontraba bajo la amenaza

¹⁰⁰ Calvo Poyato, José, «La España...*op.cit.*, p. 20.

¹⁰¹ *Ibidem*

¹⁰² Saavedra, María del Carmen (ed.), *La decadencia de la monarquía... op.cit.*, p. 49.

¹⁰³ Ribot García, Luis Antonio, *Carlos II: el centenario olvidado... op.cit.*, p. 30.

¹⁰⁴ González Mezquita, María Luz «Entre esperanzas y temores.... *op.cit.*

¹⁰⁵ Ribot García, Luis Antonio, *Carlos II: el centenario olvidado... op.cit.*, p. 30.

constante de las autoridades externas, del sistema tributario y de los límites de los recursos, y solo contaba con el espíritu comunitario como su mayor fuerza.¹⁰⁶ Además, el siglo XVII es el momento donde gran parte de los nobles se trasladaron a vivir cerca de la Corte y, aunque no se abandonó la gestión del patrimonio, la mayor parte del dinero no se reinvertió en una mejora de la producción, sino que se desvió al financiamiento del alto costo de la vida en Madrid. Esto explica el porqué de que la capital floreciera tanto durante este periodo. En este momento, la Monarquía Hispánica era el único país de la Europa occidental que estaba bajo control de la aristocracia de título, aunque se ha puesto como el siglo de decadencia económica de la nobleza. Sin embargo, si bien es cierto que este estamento pasó por dificultades económicas, es dudoso que podamos hablar de decadencia. Es más, la mayoría de la nobleza que se encontraba en apuros en la segunda mitad de siglo, había heredado fuertes cargas difíciles de sostener.¹⁰⁷

Fue durante el reinado de Carlos II cuando se alcanzó el punto álgido de la inflación nobiliaria, creando 12 vizcondes, 80 condes y 236 marqueses, y ascendió 26 nobles a grandes, concediendo la mayoría de títulos mediante ventas. La imagen de la nobleza era negativa al haber perdido como clase dirigente las funciones que le caracterizaban y vivir de forma parasitaria, pero conservaron el control del gobierno y maquinaria del estado a través de los consejos.¹⁰⁸ Sin embargo, Storrs, a pesar de que muchos historiadores han incidido en que la nobleza perdió su carácter militar, afirma que muchos nobles eran leales al rey y compartían la inquietud por el Imperio, sirviendo en muchos campos.¹⁰⁹ Partiendo de la ética guerrera que estuvo presente a lo largo de toda la Edad Media y principios de la Moderna, se había llegado a la conclusión de que los nobles españoles siguieron influidos por un desinterés de amasar riqueza. Pero en el siglo XVII se tenía claro que ya no bastaba con ser noble, sino que se debía ser rico.¹¹⁰

¹⁰⁶ Kamen, Henry, *La España de Carlos II... op.cit.*, p. 293.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 390.

¹⁰⁸ Calvo Poyato, José, «La España...*op.cit.*», p. 13-14.

¹⁰⁹ Storrs, Christopher, «La pervivencia de la monarquía... *op.cit.* 55.

¹¹⁰ Kamen, Henry, *La España de Carlos II... op.cit.*, p. 423.

Por otro lado, ante las dificultades del periodo, muchas personas tomaron los hábitos en busca de un refugio y seguridad. Los arbitristas clamaron contra el excesivo número de clérigos, en torno a 200.000. A pesar de ello, los cuidados espirituales no estaban bien atendidos, sobre todo las zonas rurales, que quedaron bastante abandonadas en este aspecto.¹¹¹ Así el excesivo número de ordenados y las voces que se quejaban de tal situación, llevaron al Consejo de Estado a elevar las consultas para disminuir las ordenaciones sacerdotales y fundaciones conventuales.

Uno de los problemas del que se hicieron eco muchos viajeros extranjeros, fue la falta de higiene en la capital. Sin embargo, era bastante tolerada por la población y se pensaba que los excrementos herían la vista y el olfato pero que eran rápidamente absorbidos por el aire y contribuían a proteger la villa de epidemias mayores.¹¹² Además, cabe destacar que el nivel de delincuencia en la Monarquía se encontraba en niveles bajos debido a los imperativos morales, la religión y la cohesión comunitaria.

Cultura y religión

Durante la segunda mitad del siglo XVII la tasa de analfabetismo en España seguía siendo alta. La educación superior estaba más dirigida a la administración que a las letras (como en el resto de Europa), pero en España el estudio del derecho canónico gozaba de predilección. La Iglesia se fue introduciendo cada vez más en materia educativa, lo que concluyó con las órdenes religiosas como encargadas de la educación, mientras que el resto de universidades europeas se fueron secularizando. Además, la censura jugó un papel fundamental en el poco contacto que tuvo la Monarquía con el mundo culto. A pesar de ello, Kamen pone de manifiesto que bajo Carlos II la censura fue un instrumento inactivo y tardío, así como raramente utilizado contra escritores nativos.

También el mundo artístico sufrió un retroceso, ya que en los periodos anteriores a Carlos II no se impuso ningún estilo pictórico en la Corte, lo que dio como resultado una gran diversidad artística. De hecho, es en la época previa al reinado del Hechizado cuando asistimos a un esplendor en la pintura de cámara con grandes retratistas,

¹¹¹ Calvo Poyato, José, «La España...*op.cit.*, p. 15.

¹¹² Kamen, Henry, *La España de Carlos II... op.cit.*, p. 254.

destacando Velázquez. Sin embargo, a pesar del retroceso creativo mencionado, no faltó nunca la originalidad.

Es durante el reinado de Carlos II cuando empezó a florecer un espíritu crítico, a pesar de que tradicionalmente se ha pensado todo lo contrario. Se empezaron a plantear cambios sustanciales en el método científico. Las nuevas disciplinas se hicieron sentir en la medicina en un primer momento, pero también se extendieron por otros campos. Mientras que la ciencia de la primera mitad del siglo XVII se basaba únicamente en los conocimientos del Renacimiento, en la segunda mitad del siglo se produjeron progresos ligados al cambio de dirección política pública iniciados en el régimen de don Juan José de Austria, la formación de salones o tertulias de discusión bajo patrocinio y la evolución de estos salones hacia sociedades científicas formales y los lazos intelectuales y culturales con Italia.

En el terreno religioso hubo problemas para garantizar la defensa del catolicismo, una de las señas de identidad de la casa de Austria. Esto se vio agravado por la posición que tomó Luis XIV como fortín del catolicismo en las islas Británicas y con la renovación del Edicto de Nantes.¹¹³ Sin embargo, la religión no perdió su dinamismo; la Iglesia seguía siendo la institución más rica de la Monarquía. La sociedad española era fiel a la fe católica en su mayoría, y eso se demuestra con la alta participación en festividades religiosas y autos de fe. Los acuerdos con potencias protestantes, como el reconocimiento del régimen de Cromwell, el apoyo a los campesinos protestantes en las frondas francesas o los acuerdos con Londres y La Haya, fueron la única manera de frenar las aspiraciones territoriales de Luis XIV, lo que permitía una mínima protección a las comunidades católicas asentadas en dichos países y facilitaba la secular cruzada de los Habsburgo contra la amenaza del islam en Europa.

Además, a pesar de que se ha dado por supuesto que la Inquisición alcanzó su mayor influencia durante la segunda mitad del siglo XVII, fue en este periodo cuando se pusieron en marcha las primeras medidas serias para sacudirse del peso del Santo Oficio, cuyos poderes decayeron drásticamente.¹¹⁴ Tampoco la superstición fue

¹¹³ Saavedra, María del Carmen (ed.), *La decadencia de la monarquía... op.cit.*, p. 52.

¹¹⁴ Kamen, Henry, *La España de Carlos II... op.cit.*, p. 357.

demasiado practicada en la Monarquía Hispánica, sobre todo por el gran peso que tenía la religión en el territorio, bien descrito por extranjeros como Madame d'Aunloy o el marqués de Villars. No hay pruebas de que se produjera un aumento extraordinario de la espiritualidad o el ritualismo, pese a que en esta época se produce el episodio de los hechizos. Al contrario, hubo una mayor dedicación a la fe tradicional.

Conclusión

Este trabajo ofrece una aproximación a la visión que se ha tenido sobre Carlos II y su reinado desde finales del siglo XVII hasta la actualidad. Hace un recorrido que empieza con los propios contemporáneos del rey, tanto extranjeros como naturales, que forjaron una imagen de decadencia que se explota en el siglo siguiente con la llegada de los Borbones al trono y tiene su punto álgido con la historiografía isabelina en el siglo XIX. Así, esa visión pesimista dominó la historiografía tradicional hasta la llegada de nuevos estudios en década de los 80 del siglo XX que arrojaron luz sobre un periodo que no había suscitado gran interés. Estos nuevos estudios vinieron a matizar la decadencia y crisis del siglo XVII, y visualizaron una recuperación durante el reinado de Carlos II que sería visible ya con el cambio de dinastía.

De este modo, el trabajo sigue esta línea historiográfica que niega que haya habido una decadencia. Así, de la mano de Henry Kamen, José Calvo Poyato, Luis Ribot García, Christopher Storrs, J. H. Elliott, entre otros, se ha comenzado una nueva línea de estudios que deja atrás la oscuridad del periodo y vislumbra una recuperación hasta entonces oculta. Sin embargo, aunque todos estos historiadores coinciden en que no podemos hablar del reinado de Carlos II como un periodo de decadencia, no ofrecen una visión única. Precisamente, Storrs considera que, a veces, con la intención de desmontar el ocaso de la época, algunos historiadores han exagerado la luminosidad del reinado. Por ello, Storrs utiliza la palabra *resiliencia* para hablar de este periodo. Consecuentemente, lo que para algunos autores es una recuperación absoluta en distintos ámbitos, para otros consiste en que Carlos II pudo mantener y aumentar sus territorios y comenzar una recuperación a nivel económico y demográfico gracias a resignarse a no actuar en algunos frentes para centrarse en los problemas de la Monarquía. De esta manera, el Imperio Hispánico habría perdido la preponderancia de los siglos anteriores (de la época de los denominados Austrias Mayores), pero seguiría siendo un gran territorio al que tener en cuenta.

Estos nuevos estudios no obvian que durante este periodo la Monarquía Hispánica pasó por serias dificultades. Sin embargo, la gestión y la puesta en marcha de medidas que no tendrían su efecto en la inmediatez, lograron evitar un desastre absoluto (al

contrario de lo que se ha mostrado en la historiografía tradicional). Pero esto no tiene que hacernos caer en determinismo; ni la Monarquía estaba sumida en la decadencia, ni fue un periodo brillante. Por lo tanto, el Imperio siguió siendo extenso y poderoso, pero los nuevos competidores coloniales le desplazaron de su puesto de primer orden.

Así, los estudios más recientes han demostrado lo defectuoso de la imagen decadente de Carlos II y su reinado. Para comprender el origen de esta imagen hay que considerar el contexto en el que se comenzó a formular, donde había un interés (sobre todo por parte de potencias extranjeras que querían hacerse con los territorios de la Monarquía Hispánica) en mostrar la debilidad por la que pasaba España a finales del siglo XVII. Esta imagen de decadencia fue explotada con la llegada de los Borbones al trono para presentar su toma de poder como brillante. En el siglo XIX, donde hay un interés por asentar una monarquía constitucional, se sigue con la deslegitimación de los Austrias, que son vistos como el culmen del absolutismo y no será hasta la aparición de los nuevos estudios a finales del siglo XX cuando esta visión experimente una renovación. De esta manera, en este trabajo he presentado como ha sido tratada la figura de Carlos II y su reinado desde sus inicios, haciendo un recorrido de más de tres siglos hasta la actualidad. De este modo, puede verse la importancia del contexto y de los intereses a la hora de presentar un periodo o un personaje histórico, así como el papel de los historiadores a la hora de indagar en los archivos y ofrecer información basada en datos empíricos. Por lo tanto, la contextualización de la construcción de la idea de decadencia ayuda a comprender sus limitaciones y ofrece posibilidades para seguir investigando con vistas a realizar una valoración adecuada de un período fundamental de la historia de la Monarquía Hispánica, el que conduce de la época de los Austrias a la entronización de los Borbones.

Bibliografía

- ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio, «Facciones cortesanas y arte del buen gobierno en los sermones predicados en la Capilla Real en tiempos de Carlos II», *Criticón*, 90, 2004, pp. 99-123.
- CALVO POYATO, José, «La España de Carlos II», *Cuadernos de historia* 16, 211, 1985, pp. 1-31.
- *Carlos II el hechizado*, Planeta, Barcelona, 1996.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio, *Historia de la decadencia de España desde el adventimiento al trono de D. Felipe III hasta la muerte de don Carlos II*, Ruiz Editor, Madrid, 1910.
- CERDÁ, Jaime, «Carlos II de España, “El hechizado”», *Revista médica de Chile*, 136, 2008, pp. 267-270.
- CHENEL, Álvaro Pascual, «Retórica del poder y persuasión política. Los retratos dobles de Carlos II y Mariana de Austria», *Goya*, 331, 2010, pp. 124-145.
- «Sebastián de Herrera Barnuevo y los retratos ecuestres de Carlos II durante la minoría de edad. Fortuna iconográfica y propaganda política» *Academia.edu*, en línea <https://www.academia.edu/2360261/Sebasti%C3%A1n_de_Herrera_Barnuevo_y_lo_s_retratos_ecuestres_de_Carlos_II_durante_su_minor%C3%ADa_de_edad_Fortuna_iconogr%C3%A1fica_y_propaganda_pol%C3%ADtica> [última consulta: 19/08/2020].
- «Juegos de imagen y apariencia: simulación, disminución y propaganda política durante el reinado de Carlos II» *Academia.edu*, en línea <https://www.academia.edu/4019687/Juegos_de_imagen_y_apariencia_simulaci%C3%B3n_y_propaganda_pol%C3%ADtica_durante_el_reinado_de_Carlos_II> [última consulta: 19/08/2020].
- ELLIOTT, J.H., *La España imperial*, Vicens Vives, Barcelona, 1965.

- «Introspección colectiva y decadencia en España a principios del siglo XVII», *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Crítica, Barcelona, 1982.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio, *Fronteras de la Monarquía: guerra y decadencia en tiempos de Carlos II, 1665-1700*, Mileno, Lleida, 2019.
- FERNÁNDEZ ESPINOSA, Manuel, «El origen a descubrir de un “pensamiento cardinal” unamuniano: la “intrahistoria”», *La razón histórica*, 24, 2013, pp. 22-31.
- FERRER DEL RÍO, Antonio, *Historia del levantamiento de las comunidades de Castilla* (prólogo de Jesús Gascón), Urgoiti Editores, Navarra, 2007.
- GARCÍA, Bernardo J. Y ÁLVAREZ-OSSORIO, A., «Precedencia ceremonial y dirección del gobierno. El ascenso ministerial de Fernando de Valenzuela en la corte de Carlos II» (pp. 21-57), *Vísperas de sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2015.
- GIL Y ZÁRATE, Carlos *Segundo el Hechizado: drama original en cinco actos y en verso*, Imprenta de Repullés, Madrid, 1844.
- GONZÁLEZ MEZQUITA, María Luz «Entre esperanzas y temores: expectativas sobre la “renovación” de la monarquía de España entre dos siglos», *Magallánica, Revista de Historia Moderna*, 4, 8, 2018, pp.14-58.
- KALNEIN, Albrecht, *Juan José de Austria en la España de Carlos II*, Mileno, Lleida, 2001.
- KAMEN, Henry, *La España de Carlos II*, Crítica, Barcelona, 1981.
- LAFUENTE, Modesto, *Historia General de España*, Montaner y Simón, Barcelona, 1888.
- LÓPEZ ANGUITA, José Antonio, «Madrid y Viena ante la sucesión de Carlos II: Mariana de Neoburgo, los condes de Harrach y la crisis del partido alemán en la corte española (1696-1700)» *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, 2, 2011, pp. 1111-1156.
- LUZZI TRAFICANTE, Marcelo, «Memoria y Corte en la España de Carlos II» en *Tiempos modernos*, 31, 8, 2015, en línea,

<<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/560>> [última consulta 9/04/2020].

MARTÍNEZ MILLÁN, José, «La dinastía Habsburgo en la historiografía española de los siglos XIX y XX», *Librosdelacorte.es*, 7, 2013, pp. 33-58.

— y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (DIRS.), *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica*, Polifemo, Madrid, 2015.

MAURA, Gabriel, *Vida y reinado de Carlos II*, Fundación Antonio Maura, Madrid, 1990.

MEDINA, Celso, «Intrahistoria, cotidianidad y localidad», *Atenea*, 500, 2009, pp. 123-139.

MÍNGUEZ, Víctor, *La representación de Carlos II en la Corte y el Imperio erguido, sentado, arrodillado, yacente*, Universidad Jaume I.

— «La imagen del poder durante el reinado de Carlos II de Habsburgo: construcciones iconográficas para un rey enfermo» *Acedemia.edu*, en línea <https://www.academia.edu/30018355/La_imagen_del_poder_durante_el_reinado_de_Carlos_II_de_Habsburgo_pdf> [última consulta: 19/08/2020].

— *La invención de Carlos II: apoteosis simbólica de la casa de Austria*, CEEH, Madrid, 213.

NADAL, Jordi, PAREJO, Antonio, *Mediterráneo e historia económica*, en *dialnet.es*, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2159170>> [Última consulta: 17/06/20].

PEÑA, Ángel, «Los números rojos de la leyenda negra», *Actualidad Económica*, abril 2019, p. 14.

RIBOT GARCÍA, Luis Antonio, «Carlos II, ni hechizado ni tan decadente» en *El Mundo*, 2015, en línea, <<https://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2015/10/30/56333e0d22601d37688b45b5.html>> [última consulta 9/04/2020].

— *Carlos II: el centenario olvidado*, Universidad de Salamanca.

RUIZ RODRÍGUEZ, José Ignacio, *Don Juan José de Austria en la Monarquía hispánica: entre la política el poder y la intriga*, Editorial Dykinson, Madrid, 2007.

SAAVEDRA, María del Carmen (ED.), *La decadencia de la monarquía hispánica en el siglo XVII: viejas imágenes y nuevas aportaciones*, Biblioteca Nueva, Madrid, 216.

SANZ AYÁN, Carmen, «Los estímulos reformistas y sus límites: Fiscalidad, moneda y deuda en el reinado de Carlos II» en *e-Spania*, en línea <<https://journals.openedition.org/e-spania/27532>> [última consulta 9/04/2020].

STORRS, Christopher, «La pervivencia de la monarquía española bajo el reinado de Carlos II (1665-1700)», *Manuscripts*, 21, 2003, pp. 39-61.

TÁRRAGO Y MATEOS, Torcuato, *Carlos II el Hechizado: ¡No hay esperanza!*, Imprenta de Andrés Peña, Madrid, 1854.

VILLARREAL, Antonio, «Carlos II, el rey hidrocefalo: un nuevo estudio afina la patología detrás de su retraso mental» en *El Confidencial*, en línea <https://www.elconfidencial.com/tecnologia/ciencia/2019-05-25/carlos-ii-rey-hidrocefalo_2019914/> [última consulta 9/04/2020].

VILLARS, Pierre, *Mémoires de la Cour d'Espagne*, París, 1893.

YUN CASTILLA, Bartolomé, «Del centro a la periferia: la economía española bajo Carlos II», *Estudios históricos de Historia Moderna*, 20, pp. 45-75.

ZÚÑIGA, Javier, «Carlos II: desmontando el mito de “El Hechizado”», *Didactalia.net.*, en línea, <<https://didactalia.net/comunidad/materialeducativo/recurso/carlos-ii-desmontando-el-mito-de-el-hechizado/77bf8cdc-10f8-22f1-c4fd-7d7a08750d31>> [última consulta 9/04/2020].

Procedencia de las imágenes

Imagen 1. Retrato de Carlos II recién nacido por Juan Bautista Martínez del Mazo, en Chenel, Álvaro Pascual, «Juegos de imagen y apariencia: simulación, disminución y propaganda política durante el reinado de Carlos II» *Academia.edu*, en línea <https://www.academia.edu/4019687/Juegos_de_imagen_y_apariencia_simulaci%C3%B3n_disimulaci%C3%B3n_y_propaganda_pol%C3%ADtica_durante_el_reinado_de_Carlos_II> [Última consulta: 19/08/2020]

Imagen 2. Carlos II cede su carroza a un viático por Romeyn de Hooghe, en MÍNGUEZ, VÍCTOR, *La representación de Carlos II en la Corte y el Imperio erguido, sentado, arrodillado, yacente.*

Imagen 3. Carlos II niño de Sebastián de Herrera Barnuevo, en *Museodelprado.es*, en línea, < <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/carlos-ii-nio/c0af8e4b-e6b9-4565-bd52-392599419110?searchid=64a0a928-b2c3-baeb-1246-c28797eba4dd>> [Última consulta: 02/09/2020]

Imagen 4. Carlos II niño a caballo de Sebastián Herrera Barnuevo, en en Chenel, Álvaro Pascual, «Juegos de imagen y apariencia: simulación, disminución y propaganda política durante el reinado de Carlos II» *Academia.edu*, en línea <https://www.academia.edu/4019687/Juegos_de_imagen_y_apariencia_simulaci%C3%B3n_disimulaci%C3%B3n_y_propaganda_pol%C3%ADtica_durante_el_reinado_de_Carlos_II> [Última consulta: 19/08/2020]

Imagen 5. El príncipe Baltasar Carlos a caballo por Diego Rodríguez de Silva Velázquez, en *Museodelprado.es*, en línea, <<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/el-principe-baltasar-carlos-a-caballo/5d224aa8-4d2c-47e0-b3b2-3ea37229cdcb?searchMeta=baltasar%20c>> [Última consulta: 02/09/2020]

Imagen 6. Carlos II niño cazador, anónimo en Chenel, Álvaro Pascual, «Juegos de imagen y apariencia: simulación, disminución y propaganda política durante el reinado de Carlos II» *Academia.edu*, en línea

<https://www.academia.edu/4019687/Juegos_de_imagen_y_apariencia_simulaci%C3%B3n_disimulaci%C3%B3n_y_propaganda_pol%C3%ADtica_durante_el_reinado_de_Carlos_II> [Última consulta: 19/08/2020]

Imagen 7. El príncipe Baltasar Carlos cazador por Diego Rodríguez de Silva Velázquez, en *Museodelprado.es*, en línea, <<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/el-principe-baltasar-carlos-cazador/caf46687-5c05-4d08-a5f2-f4cd4b670ae8>> [Última consulta: 02/09/2020]

Imagen 8. Carlos II por David Teniers III, en en Chenel, Álvaro Pascual, «Juegos de imagen y apariencia: simulación, disminución y propaganda política durante el reinado de Carlos II» *Academia.edu*, en línea <https://www.academia.edu/4019687/Juegos_de_imagen_y_apariencia_simulaci%C3%B3n_disimulaci%C3%B3n_y_propaganda_pol%C3%ADtica_durante_el_reinado_de_Carlos_II> [Última consulta: 19/08/2020]

Imagen 9. Felipe Próspero por Diego Rodríguez de Silva Velázquez en Chenel, Álvaro Pascual, «Juegos de imagen y apariencia: simulación, disminución y propaganda política durante el reinado de Carlos II» *Academia.edu*, en línea <https://www.academia.edu/4019687/Juegos_de_imagen_y_apariencia_simulaci%C3%B3n_disimulaci%C3%B3n_y_propaganda_pol%C3%ADtica_durante_el_reinado_de_Carlos_II> [Última consulta: 19/08/2020]

Imagen 10. Carlos II por Juan Carreño en Chenel, Álvaro Pascual, «Juegos de imagen y apariencia: simulación, disminución y propaganda política durante el reinado de Carlos II» *Academia.edu*, en línea <https://www.academia.edu/4019687/Juegos_de_imagen_y_apariencia_simulaci%C3%B3n_disimulaci%C3%B3n_y_propaganda_pol%C3%ADtica_durante_el_reinado_de_Carlos_II> [Última consulta: 19/08/2020]

Imagen 11. Felipe IV por Diego Rodríguez de Silva Velázquez en Chenel, Álvaro Pascual, «Juegos de imagen y apariencia: simulación, disminución y propaganda política durante el reinado de Carlos II» *Academia.edu*, en línea <https://www.academia.edu/4019687/Juegos_de_imagen_y_apariencia_simulaci%C3%B3n_disimulaci%C3%B3n_y_propaganda_pol%C3%ADtica_durante_el_reinado_de_Carlos_II> [Última consulta: 19/08/2020]

B3n_disimulaci%C3%B3n_y_propaganda_pol%C3%ADtica_durante_el_reinado_de_Carlos_II> [Última consulta: 19/08/2020]

Imagen 12. Doña Mariana por Juan Bautista Martínez del Mazo en Chenel, Álvaro Pascual, «Juegos de imagen y apariencia: simulación, disminución y propaganda política durante el reinado de Carlos II» *Academia.edu*, en línea <https://www.academia.edu/4019687/Juegos_de_imagen_y_apariencia_simulaci%C3%B3n_y_propaganda_pol%C3%ADtica_durante_el_reinado_de_Carlos_II> [Última consulta: 19/08/2020]

Imagen 13. Carlos II y doña Mariana por el círculo de Sebastián de Herrera Barnuevo, en *Reinadodecarlosii.blogspot.com*, en línea, <<http://reinadodecarlosii.blogspot.com/2015/05/>> [Última consulta: 02/09/2020]

Imagen 14. Carlos II y doña Mariana por el círculo de Sebastián de Herrera Barnuevo en *Reinadodecarlosii.blogspot.com*, en línea, <http://reinadodecarlosii.blogspot.com/2015/04/los-retratos-dobles-de-mariana-de_27.html> [Última consulta: 02/09/2020]

Imagen 15. Carlos II adorando la Eucaristía, anónimo, en Chenel, Álvaro Pascual, «Juegos de imagen y apariencia: simulación, disminución y propaganda política durante el reinado de Carlos II» *Academia.edu*, en línea <https://www.academia.edu/4019687/Juegos_de_imagen_y_apariencia_simulaci%C3%B3n_y_propaganda_pol%C3%ADtica_durante_el_reinado_de_Carlos_II> [Última consulta: 19/08/2020]